

Culturas urbanas

subjetividades y representaciones sociales en el
contexto latinoamericano

Ferney Mora Acosta

Víctor Hugo Rosero Arcos

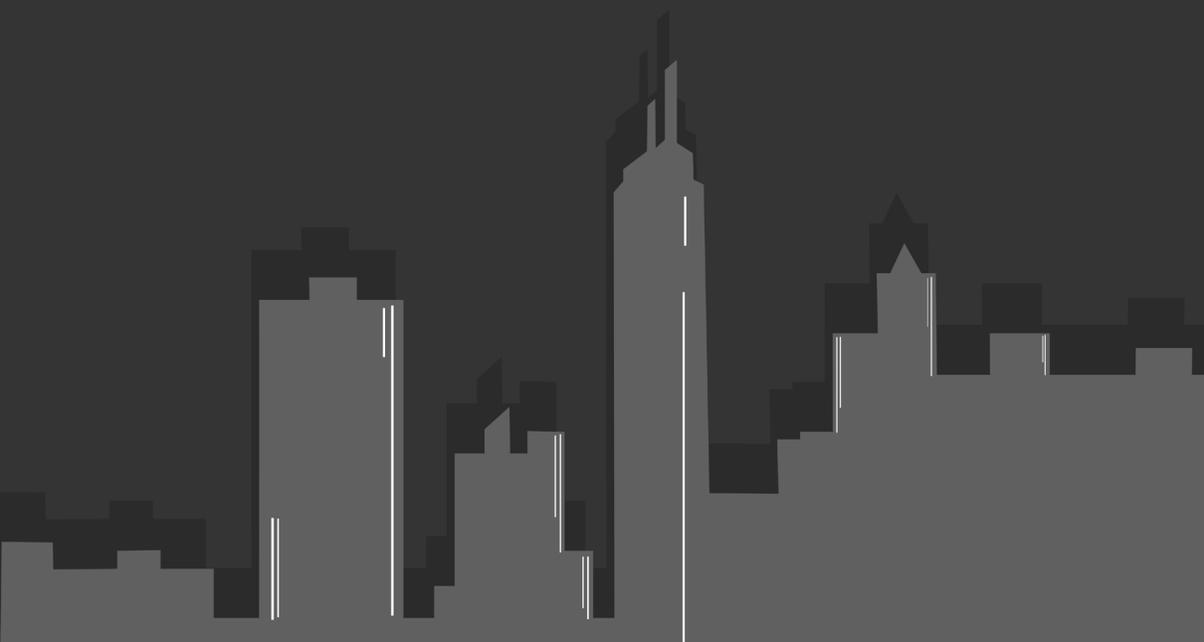
Dulce María Santiago

Prólogo de Horacio Cerutti G.



Culturas urbanas

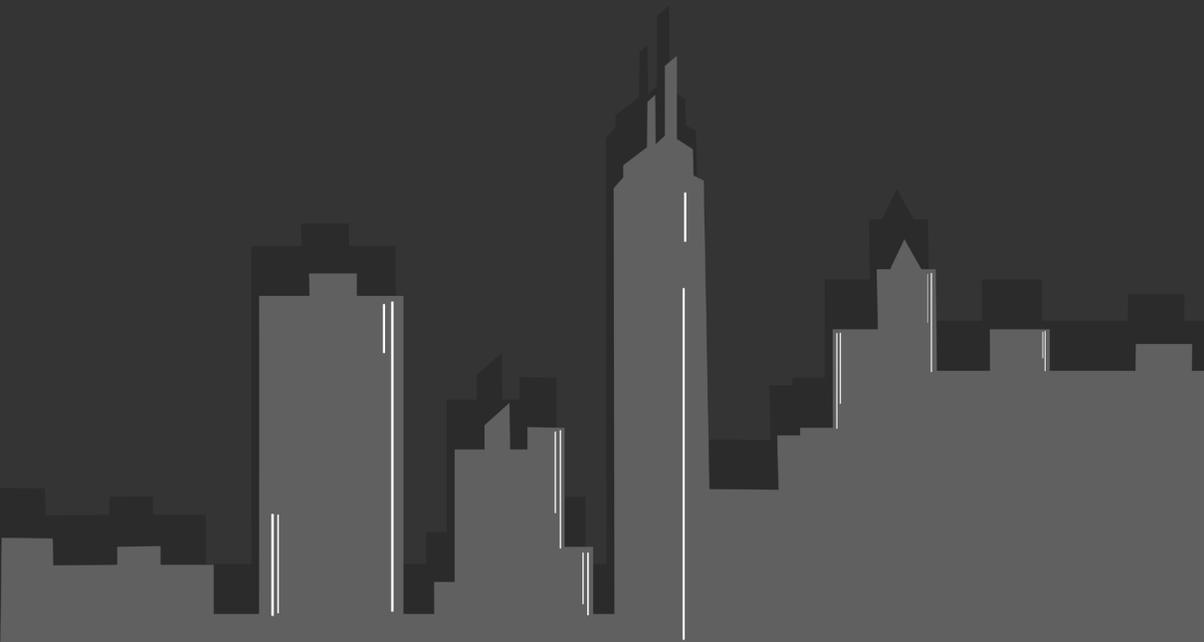
subjetividades y representaciones
sociales en el contexto
latinoamericano



Culturas urbanas

subjetividades y representaciones
sociales en el contexto
latinoamericano

Ferney Mora Acosta
Víctor Hugo Rosero Arcos
Dulce María Santiago

A stylized, dark gray silhouette of a city skyline is positioned at the bottom of the page. The skyline features several buildings of varying heights and widths, with some buildings having thin white vertical lines that suggest windows or architectural details. The overall style is minimalist and graphic.

2020

Culturas urbanas, subjetividades y representaciones sociales en el contexto latinoamericano

Ferney Mora Acosta

Víctor Hugo Rosero Arcos

Dulce María Santiago

Editora: Luz Elida Vera Hernández, Editorial UNIMAR

Fecha de publicación: 2020

Páginas: 120

e-ISBN: 978-958-8579-68-9

Existencias

1 Libro Biblioteca Nacional – Libros

Culturas urbanas, subjetividades y representaciones sociales en el contexto latinoamericano

Ferney Mora Acosta

Víctor Hugo Rosero Arcos

Dulce María Santiago

Entidad editora: Editorial UNIMAR, Universidad Mariana

Fecha de publicación: 2020

Páginas: 120

e-ISBN: 978-958-8579-68-9

Edición: Primera

Formato: 16x23 cm

Colección: Resultado de Investigación

Materia: Filosofía y Psicología

Materia tópico:

Palabras clave: contexto, cultura, representaciones sociales, subjetividad.

País/Ciudad: Colombia / San Juan de Pasto

Idioma: Español

Menciones: Ninguna

Visibilidad: Página web Editorial UNIMAR, Universidad Mariana

Tipo de contenido: Culturas urbanas, subjetividades y representaciones sociales en el contexto latinoamericano

© Editorial UNIMAR, Universidad Mariana

© Ferney Mora Acosta

© Víctor Hugo Rosero Arcos

© Dulce María Santiago

Universidad Mariana

Hna. **María Teresa González Silva** f.m.i.

Rectora

Nancy Andrea Belalcázar Benavides

Vicerrectora Académica

Ángela María Cárdenas Ortega

Directora de Investigaciones

Luz Elida Vera Hernández

Directora Editorial UNIMAR

Editorial UNIMAR

Luz Elida Vera Hernández
Directora Editorial UNIMAR

Ana Cristina Chávez López
Corrección de Estilo

David Armando Santacruz Perafán
Diseño y Diagramación

Correspondencia:

Editorial UNIMAR, Universidad Mariana
San Juan de Pasto, Nariño, Colombia, Calle 18 No. 34 – 104
Tel: 7244460 Ext. 185
E-mail: editorialunimar@umariana.edu.co

Depósito Legal

Biblioteca Nacional de Colombia, Grupo Procesos Técnicos, Calle 24, No. 5-60 Bogotá D.C., Colombia.

Biblioteca Luis Carlos Galán Sarmiento, Congreso de la República de Colombia, Dirección General Administrativa, Carrera 6 No. 8-94 Bogotá D.C., Colombia.

Biblioteca Central Gabriel García Márquez, Universidad Nacional de Colombia, Ciudad Universitaria, Carrera 45 No. 26-85 Bogotá D.C., Colombia.

Centro Cultural Leopoldo López Álvarez – Área Cultural del Banco de la República de Pasto, Calle 19 No. 21-27 San Juan de Pasto, Colombia.

Biblioteca Rivas Sacconi, Instituto Caro y Cuervo, Sede Centro, Calle 10 No. 4-69 Bogotá D.C. y sede Yerbabuena, Kilómetro 24 autopista Norte Bogotá D.C., Colombia.

Centro Cultural y Biblioteca Julio Mario Santo Domingo, Calle 170 No. 67-51 Bogotá D.C., Colombia.

Parque Biblioteca España, Cra. 33B # 107ª – 100, Medellín, Colombia.

Biblioteca Hna. Elisabeth Guerrero N. f.m.i. Calle 18 No. 34-104 Universidad Mariana, San Juan de Pasto, Colombia.

Biblioteca Alberto Quijano Guerrero, Universidad de Nariño, Calle 18 Carrera 50, Ciudad Universitaria Torobajo, San Juan de Pasto, Colombia.

Disponible:

Cítese como: Mora, F., Rosero, V. H. y Santiago, D. M. (2020). *Culturas urbanas, subjetividades y representaciones sociales en el contexto latinoamericano*. San Juan de Pasto: Editorial UNIMAR.

Las opiniones contenidas en el presente libro no comprometen a la Editorial UNIMAR ni a la Universidad Mariana, puesto que son responsabilidad única y exclusiva de los autores, de igual manera, ellos han declarado que en su totalidad es producción intelectual propia, en donde aquella información tomada de otras publicaciones o fuentes, propiedad de otros autores, está debidamente citada y referenciada, tanto en el desarrollo del documento como en las secciones respectivas a la bibliografía.

El material de este libro puede ser reproducido sin autorización para uso personal o en el aula de clase, siempre y cuando se mencione como fuente su título, autoras y editorial. Para la reproducción con cualquier otro fin es necesaria la autorización de la Editorial UNIMAR de la Universidad Mariana.



Contenido

Presentación	11
Prólogo	15
Capítulo I. Culturas Urbanas, Subjetividades y Representaciones Sociales en el Contexto Latinoamericano.	19
Culturas Urbanas, Subjetividades y Contextos	
1.1 La situación de América Latina en la globalización	26
1.2 De la conciencia Antihegemónica a la Estrategia Creativa	28
1.3 En lo Social, una Nueva Clase Popular: Los Pueblos Originarios	31
1.4 Latinoamérica y la Posmodernidad	33
1.5 Las Culturas Urbanas Constituyentes de la Subjetividad	35
1.6 Significados de las Culturas Juveniles	39
1.7 La Violencia, Consecuencia de la Exclusión	32
1.8 Adicciones	44
1.9 A Manera de Conclusión	45
Referencias	46
Capítulo II. Subjetividad, Cultura e Imaginarios Sociales	51
2.1 La Subjetividad en una Perspectiva Histórica y Cultural	56
2.2 La Subjetividad Social	57

2.3 La Subjetividad y las Representaciones Sociales	58
Referencias	62
Capítulo III. Una Aproximación Teórico-Conceptual a la Teoría de las Representaciones Sociales	63
3.1 Durkheim y las Representaciones Sociales	66
3.2 Aportes de Piaget y García (1984) a las Representaciones Sociales	70
3.3 Hacia una Disertación sobre el Concepto de Representación Social	71
3.4 A manera de Conclusión	77
Referencias	80
Capítulo IV. Las Representaciones Sociales dentro del Contexto de la Alteridad	83
4.1 Hacia una Construcción del Concepto de Representaciones Sociales	86
4.2 La Alteridad y su Significado: Una Visión desde América Latina	89
4.3 A Manera de Conclusión	97
Referencias	99
Capítulo V. Las Representaciones Sociales en un Contexto de la Disertación	103
5.1 Hacia una argumentación	105
5.2 A manera de conclusión	114
Referencias	117

Presentación

Desde la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de nuestra Universidad Mariana, celebramos con felicidad y orgullo la presentación en sociedad de *Culturas Urbanas, Subjetividades y Representaciones Sociales en el Contexto Latinoamericano*, resultado de la plena dedicación de tres profesionales enamorados de las temáticas que emergen alrededor de las culturas urbanas desde una mirada latinoamericana. Fueron muchos los encuentros y desencuentros académicos: tertulias, coloquios, seminarios y congresos en los que se debatió temáticas y socializaciones por expertos en el campo de las ciencias sociales y humanas, específicamente, desde los discursos de la filosofía y de la psicología, áreas que ocupan un espacio muy importante en la comunidad académica.

Estos acontecimientos académicos de intensa actividad son el pre-texto y una posibilidad única para la difusión y el compartir de los principales puntos de vista y de relevantes posturas en torno a las subjetividades y representaciones sociales que se construye y deconstruye con relación a las culturas urbanas desde las prácticas filosóficas y psicológicas, respectivamente y que, sin lugar a dudas, forman parte importante del quehacer investigativo en Colombia y en América Latina. Por tanto, esta publicación es el resultado del acervo de plenarias, disertaciones y debates académicos relacionadas con las problemáticas ya citadas.

En estos renglones quiero manifestar mi más sincero agradecimiento a mis compañeros, los autores de estos importantes capítulos, los profesores Dulce María Santiago y Víctor Hugo Rosero, poseedores de diversos enfoques, campos de la Psicología y áreas del conocimiento, quienes a mi lado, han puesto a disposición de la comunidad científica de nuestro contexto, los resultados de sus trabajos reflexivos.

Por lo expuesto, pienso que será de gran utilidad la presente publicación, cuyo cometido es primordialmente consolidar el quehacer de nuestros científicos sociales y académicos, en el seno de una sociedad ético-comprometida.

En consecuencia, hoy sale a la luz pública el primer volumen sobre las *Culturas Urbanas, Subjetividades y Representaciones Sociales en el Contexto Latinoamericano*, producto del quehacer responsable y comprometido de tres académicos que, de manera participativa y con el firme propósito de construir o, más bien, de deconstruir las diferentes realidades sociales de nuestro continente, nos fijamos la meta de elaborar la presente obra, alusiva a ciertas prácticas sociales, subjetividades y representaciones sociales de las culturas urbanas.

La obra cuestiona, evalúa, reflexiona y descifra escenarios, acontecimientos y construcciones mentales de las culturas urbanas; la parte introductiva relaciona aspectos fundamentales, describe y valora las culturas urbanas como estructurantes de una subjetividad particular en ciudades de nuestro contexto latinoamericano.

Es preciso manifestar que los seres humanos, por su naturaleza, tienen la tendencia a interactuar con sus semejantes; de ahí que propician escenarios en los cuales se asocia y realiza diferentes quehaceres que, de alguna manera, construyen o reconstruyen su cotidianidad. Por tal razón se acepta que la ciudad, como *topos*, no es una condición espacial ni una delimitación demográfica o productiva, sino una conducta, un comportamiento.

Un segundo componente de la obra alude a la temática relacionada con *Subjetividad, Cultura y Contextos*. Desde esta perspectiva se puede afirmar que dentro de una determinada cultura emergen diversas

experiencias, construcciones o reconstrucciones, en los sujetos de los diferentes contextos urbanos que, en cierta forma, les posibilita reelaborar sus modos de pensar e interactuar en sus correspondientes escenarios.

Asimismo, el texto genera reflexiones y disertaciones dentro de los linderos del quehacer psicológico y filosófico; en dicho sentido, aborda *una aproximación teórico-conceptual a la teoría de las representaciones sociales en la cultura latinoamericana*, lo cual permite considerar la relevancia que tiene la categoría de las representaciones sociales, por cuanto propicia la interpretación o desciframiento de la manera como los individuos elaboran o reelaboran su pensar. Es decir, se parte de la necesidad de hacer una lectura crítica de la realidad social, la cual se construye con base en las diversas dinámicas de relacionalidad y dialogicidad dentro de esos grupos sociales.

Por consiguiente, este apartado interpreta cómo los escenarios urbanos son constituidos en epicentros propios en los cuales los sujetos elaboran y reconstruyen significados, lenguajes y discursos, dentro de unas redes semánticas y discursivas que emergen en el quehacer cotidiano. Las representaciones sociales son construidas como resultado de un sujeto colectivo en el que las singularidades vivencian sus aconteceres, según los direccionamientos implementados por su entorno. Desde ese punto de vista, la presente disertación se estructura a partir del importante concepto de las culturas urbanas, entendidas como subculturas que son originadas desde las representaciones sociales que se erigen en una era que para unos será posmodernista y para otros, una modernidad inacabada.

Así, las culturas urbanas se enmarcan dentro de unas territorialidades, pero también de unas des-territorialidades que consolidan sus identidades y subjetividades, en cuanto reflejan actitudes contradictorias con relación a sistemas y paradigmas propios de la sociedad de una época moderna.

Otro tema estructurante desarrollado es lo concerniente a *las representaciones sociales dentro del contexto de la alteridad*, apartado que hace referencia a un acercamiento teórico-epistemológico de dos

categorías relevantes: las representaciones sociales y la alteridad, tanto en el contexto latinoamericano como mundial, conceptos que constituyen una evidente complementariedad. En ese orden de ideas, en un primer momento pretende explicar el significado de las dos categorías; y, posteriormente, hace evidente su articulación epistémica, es decir, la manera como la alteridad se inserta en las diversas representaciones sociales elaboradas por los sujetos integrantes de las diferentes realidades sociales.

Finalmente, resalto el denodado trabajo de mis compañeros y amigos, la Dra. Dulce María Santiago y el profesor Víctor Hugo Rosero, quienes con este servidor, entregan hoy a la comunidad académica de la Universidad Mariana y, en especial, a la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, este importante producto académico que será de gran utilidad, por tratarse de una herramienta epistemológica esencial para movilizarse dentro de las lógicas del quehacer investigativo.

Dr. Ferney Mora Acosta
Decano Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales
Universidad Mariana

Prólogo

Es una distinción elaborar estas palabras preliminares para una obra colectiva que provoca múltiples reflexiones y ayuda a ubicarnos mejor en el complicado mundo en el que sobrevivimos.

Examinar cómo son constituidas las subjetividades, particularmente en las urbes, significa una labor compleja que exige atender a múltiples aristas que se van entrelazando y re-tejiendo en diversas modalidades. Esto condujo a quienes elaboraron esta obra, a expresiones decisivas imposibles de ser dejadas de lado. Por ejemplo,

“... la ciudad como *topos* no es una condición espacial ni una delimitación demográfica o productiva, sino una conducta, una forma de vida”.

Y un poquito más adelante, los autores retoman una cita; entiendo que es de López-Quintás en *Estética de la creatividad* de 1998:

Ser libre no es hallarse en disposición de elegir arbitrariamente entre dos o más posibilidades, sino de optar por la posibilidad que implica la vida más fecunda para el despliegue del propio ser, visto en su plenitud de implicaciones. Ser libre es crear vínculos nutricios, fundar ámbitos de convivencia...

Por ello, nos invitan a analizar la noción de las representaciones sociales y los aportes que pueden brindar al conocimiento de la realidad de la que formamos parte y a la cual reformateamos constantemente, para hacerlo no de un modo inercial, sino responsable y cuidadoso.

Insensato sería pretender resumir en estos breves párrafos toda la riqueza de estos aportes. Invito a una lectura detallada y, sobre todo, a profundizar en las aristas que destacan quienes han elaborado este texto de un modo tan pertinente. Se trata de asumir responsabilidades y actuar de modo comprometido y no solamente de evadirnos mientras leemos lo que han escrito. Leer exige mucho y no quedarnos en perplejidades, mucho más.

¡Gracias Ferney, Dulce María, Víctor Hugo, por su generosidad
y compromiso!

Horacio Cerutti-Guldberg
Cuernavaca, Morelos, México, 22 de octubre de 2019





Capítulo 1.

**Culturas Urbanas, Subjetividades y Representaciones
Sociales en el Contexto Latinoamericano. Culturas
Urbanas, Subjetividades y Contextos**

Resumen

En un mundo globalizado, las generaciones se movilizan en torno a nuevas maneras de interacción y de diálogo que estructuran nuevos modos de ser ciudadanos en urbes.

La música, la moda, la tecnología digital y su manera peculiar de comunicación, las tribus urbanas, los grafitis, entre otros, constituyen modos de configuración que, además de su contenido comunicacional afectivo-valorativo, poseen una profunda significación política en cuanto manifiestan una intencionalidad participativa en la sociedad (Santiago, 2013).

Es importante mencionar que las juventudes latinoamericanas han desarrollado estrategias generadas por el desencanto propio de la época actual en la que viven, lo cual ha producido en ellas, un nuevo modelo social, producto del fenómeno de la globalización, a partir de lo cual su proceso y dinámicas interaccionales les han permitido crear nuevas formas de interactuar.

Un análisis sociocultural quizá nos posibilite las claves para interpretar los diferentes significados de las nuevas formas de relacionarse, en un mundo donde la tecnología deje de dominar la naturaleza y se convierta en la reconciliación del hombre. Una herramienta humanizadora, como lo planteaba Marcuse (1968).

Introducción

Es fundamental considerar algunos aspectos antes de describir y valorar las culturas urbanas como estructurantes de una subjetividad particular, en lo que hace referencia a nuestras ciudades latinoamericanas.

Cabe mencionar que las personas siempre se asocian con otras. Es así como asumen los escenarios donde se agrupan y realizan las diferentes actividades de la vida diaria. Por eso, la ciudad como *topos* no es una condición espacial ni una delimitación demográfica o productiva, sino una conducta.

El ser humano está inmerso en una realidad que se ubica dentro de un contexto que le posibilita desarrollarse en toda su plenitud, cuando lo lleva a cabo de manera activa. El 'encuentro' con el ambiente le da un nuevo sentido en su vida. Para comprender el habitar, basado en el encuentro que generan las personas que conviven, es necesario decir que primero es el hogar, y después la casa.

Aunque el marco físico no tiene una influencia directa en la calidad, el contenido y la intensidad de los contactos sociales, los arquitectos y los urbanistas, pueden influir en las posibilidades de encontrar, ver y oír a la gente, unas posibilidades que conllevan una cualidad en sí mismas y que llegan a ser importantes como telón de fondo y punto de partida de otras formas de contacto. (Gehl, 2006, p. 21).

Lo expuesto no tendría valor para algunas corrientes filosóficas. Según Hobbes (1651), cabe anotar que se presentan valores como la confrontación. Esa manera de pensar que tienen los seres humanos la vislumbraba Hobbes, sobre todo en los gobernantes,

[...] en todas las épocas, los reyes y personas revestidas con autoridad soberana, celosos de su independencia, se hallan en estado de continua enemistad, en la situación y postura de los gladiadores, con las armas asestadas y los ojos fijos uno en otro. Es decir, con sus fuertes guarniciones y cañones en guardia en las fronteras de sus reinos, con espías entre sus vecinos, todo lo cual implica una actitud de guerra. Pero como a la vez defienden también la industria de sus súbditos, no resulta de esto aquella miseria que acompaña a la libertad de los hombres particulares. (p. 10).

Es decir, que las ciudades son los ámbitos propiamente humanos, donde las personas no solamente están en ese lugar, sino que también habitan con un sentido propiamente sociológico, como significación de la subjetividad.

Los sujetos que habitan las ciudades están siempre condicionados a circunstancias históricas, políticas, culturales, etc., noción que supone a los sujetos, pero también a su mundo humano; es decir, inmersos con el mundo socio-cultural, relación constitutiva de la dimensión humana que constituye el fundamento de la subjetividad urbana, puesto que

son hombres que viven en común en las ciudades. En ellas acontece lo propio de la subjetividad, la experiencia que en el transcurso de su proyecto de vida acompaña y constituye al ser humano.

Esas experiencias vitales son de diferente especie, pero todas configuran la individualidad propia de cada sujeto, referidas a experiencias familiares, laborales, sexuales, espirituales, etc., que pueden ser negativas o positivas y conllevan la carga emocional de lo singular, ya que son vividas y elaboradas por cada sujeto, quien las internaliza y las elabora conforme con sus valores.

Asimismo, la modernidad produce una subjetividad unificada en la figura del ciudadano y las profesiones, junto con las instituciones, configuran esas subjetividades para producir operaciones correspondientes con esos perfiles. Lo mismo hace la tecnología, que plasma no solo su sensibilidad, sino también su mente, instituyendo una subjetividad que moldea las conductas y reproduce comportamientos adecuados.

Si analizamos cómo es ese mundo humano hoy en día y cómo es particularmente en nuestra región, debemos considerar primero lo universal y luego lo particular, para comprender mejor su realidad.

Vivimos en un mundo unificado por varios factores que condicionan la vida de las naciones; un mundo globalizado. “El paradigma de la Globalización concebido como proyecto de la modernidad, ha dado por resultado una progresiva racionalización de todos los órdenes de la vida humana bajo el imperio de la dominación económica” (Santiago, 2017, p. 117). El resultado de ese fenómeno ha sido el pilar cultural del bienestar y “del tener, que se identificó con un *ethos* individualista, competitivo, hedonista y consumista” (Fernández del Riesgo, 2003a, p. 6).

“Ello está favoreciendo, como ha denunciado A. Touraine una escisión o ruptura entre lo económico-instrumental y lo simbólico-cultural” (Fernández del Riesgo, 2003b, p. 375), que ha determinado una crisis de identidad y de sentido de quienes no pueden acogerse a una tradición.

Cabe señalar que:

La propuesta intercultural aporta una valoración de cada cultura, preservando su identidad, pero abriéndose a la relación con otras culturas, ya que todas nacen de la misma experiencia (humana) frente al mundo y todas, con sus consabidas variantes y diversidades formales, se reiteran en torno a unos ejes axiológicos comunes. (Santiago, 2017, p. 118).

Desde la caída del muro de Berlín en 1998, se ha acelerado el fenómeno globalizante desencadenado por el desarrollo tecnológico, la comunicación y los movimientos migratorios en los últimos tiempos, que plantea un conflicto con la identidad y coloca en peligro la diversidad cultural, originando como reacción, una fuerte fragmentación, reduciendo a guetos los sectores sociales, en pro de preservar su identidad cultural (Santiago, 2017).

Al respecto, Touraine (1994), afirma:

Cuando la sociedad se asemeja cada vez más a un mercado donde los objetos ideológicos y hasta políticos parecen haber desaparecido, sólo perdura la lucha por el dinero y la búsqueda; los problemas sociales quedan reemplazados por problemas no sociales: los del individuo y los del planeta, que desbordan el campo social y político por arriba y por abajo y lo vacían de casi todo contenido. (p. 181).

Y Olivera (2001, citado por Santiago, 2017) sostiene:

Si bien la globalización ofrece esta faz negativa, la llamada *globalización de los mercados*, cuyos motores son la ciencia, la técnica, la industria y la economía impulsadas por la ideología neoliberal, [permite apreciar] apreciar una faz positiva, si atendemos al progreso del diálogo interreligioso y a la internacionalización de los derechos humanos y de las minorías, como los de los pueblos indígenas. En esta segunda dimensión los verdaderos protagonistas no son los líderes políticos, como en la primera, sino que la sociedad civil es la verdadera protagonista de la vida pública; es decir, la gente común y corriente (p. 118).

Santiago (2017):

Cabe preguntarse cómo hacer de la ciudad un horizonte intensamente humano en la que se pueda vivir plenamente la vida comunitaria. Todo

lo “grande”, tanto en su sentido positivo como negativo, se realiza en su máxima expresión en las ciudades. Enfrentar el campo y la ciudad, representando la civilización y la barbarie, constituye una concepción equivocada de ambos. No se trata de opuestos sino de complementarios: el campo es para la ciudad el entorno vital, mientras que la ciudad es para el campo su gran aliada. Es verdad que el predominio excesivo de hombres de ciudad en nuestras megalópolis produce un dramático desequilibrio. (p. 120).

Todos estos cambios cuya matriz está dada por el acelerado proceso de modernización –el gran motor del sistema– han sido posibles gracias al desarrollo de la ciencia que generó el avance de la técnica. Ésta configuró nuestra época como la era tecnológica, y dio paso a la globalización. Sus consecuencias para el ser humano han sido, sin embargo, negativas: la exclusión y el desempleo se destacan como las huellas sociales del presente. (pp. 119-120).

La recién mencionada autora también sostiene que “Éste es el marco referencial de un mundo de globalización y de exclusión en el que los jóvenes han nacido y hoy son quienes especialmente manifiestan su rechazo al sistema” (p. 123).

Por su parte, el sociólogo Manuel Castells (2013), experto en materia de tecnologías y comunicación, manifiesta:

Las luchas sociales que hay ahora definitivamente no son luchas de clase. Aquí, en Europa, o en cualquier lugar. Para empezar, son luchas por los derechos humanos. La palabra clave para todas estas luchas es dignidad. Se produce un efecto de indignación en defensa de la dignidad, una explosión espontánea de gente que se siente humillada constantemente por el sistema político. No es una lucha de clases, aunque se puede encontrar siempre un contenido en la reivindicación social, en la explotación o la pobreza. Absolutamente. (párr. 9).

Igualmente, juzga ese fenómeno contra el cual reaccionan, especialmente los jóvenes, los herederos de este mundo, dado por

...la disolución de esas grandes concentraciones de trabajo y la formación de redes de trabajo, pequeñas y medianas empresas trabajando para grandes empresas que internamente están descentralizadas y en una red global con otras empresas. En ese mundo las relaciones de trabajo están

cada vez más individualizadas. Los sindicatos siguen existiendo y seguirán siendo importantes por un tiempo, pero son organizaciones sociopolíticas, mucho más que organizaciones de defensa de los trabajadores en concreto, salvo en el sector público. (párr. 10).

[...]

Pero la clave es que el poder está en redes; cada una de esas redes funciona; luego, hay jerarquías en esas redes, pero la jerarquía general depende de los momentos. En los últimos 20 años ha sido el sistema financiero. En este momento el sistema financiero para reajustarse o reestructurarse, depende de decisiones de los estados. (párr. 15).

[...]

El espacio público urbano es fundamental, porque es donde estos movimientos se articulan de forma visible en la sociedad. Nacen y viven en Internet, pero para encontrarse con la sociedad tienen que salir al espacio público. (párr. 32)

1.1 La situación de América Latina en la globalización

Santiago (2017):

En este marco es necesario plantearse, por un lado, la necesidad de inserción de Latinoamérica en un mundo global y, por otro, la de conservar su identidad en un contexto regional, juntamente con la superación de su problemática fundamental: la cada vez mayor desigualdad social. (p. 121).

Y añade que, aunque...

Provista de importantes recursos naturales, el desafío sigue siendo para esta región la cuestión socio-cultural: Es la sociedad la que administra esos recursos y la que decodifica la información del mundo del conocimiento. Necesitamos saber qué hacer con los recursos, tenemos que saber prever, se nos impone una reflexión sobre nuestro futuro. Nuestra raíz multiétnica y multicultural nos ha enseñado a “aceptar las diferencias” y a poder convivir, que no es poco. (p. 121).

No en vano, continúa la autora,

Ya en los años ‘60 uno de los mayores intelectuales del mayo del ‘68, Herbert Marcuse, inspirado en el pensamiento de Marx y Freud, decía que

el meridiano de la Revolución pasa por el Tercer Mundo. Los cambios que él propiciaba eran sociales y culturales: una sociedad que arraigada en la civilización tecnológica proyecta un cambio cualitativo en las relaciones humanas. Así, la finalidad de la Revolución se relaciona con el destino del hombre sobre la tierra.

Marcuse, discípulo de Heidegger, aborda la problemática social desde el problema de la técnica y considera que su producto es el hombre unidimensional, basado fundamentalmente en una racionalidad instrumental, y que carece del elemento negativo, crítico que le permita superarse. Por eso, su actitud es la del “conformismo”.

En su conocida obra *Eros y civilización* (1955), el autor neomarxista, considera que toda la civilización conocida está fundada en la represión de las pulsiones de vida –Eros. Dicha represión se traduce en una agresividad consciente, un predominio de los impulsos de muerte sobre los de vida. Es una agresividad que se ejerce sobre la naturaleza y sobre los individuos: (p. 121).

La autora cita a Marcuse (1968), quien manifiesta que:

La brutalidad impregna los deportes, la diversión y el lenguaje. La agresión, consciente e inconscientemente invade la intimidad. La violencia es excesiva en la comercialización de la naturaleza, destruye los medios rurales y los transforma en otro camino de negocios. La destrucción de la paz, la quietud y la belleza de la naturaleza, la abolición de la intimidad, son aspectos esenciales de la sociedad tecnológica, y protestar contra los hechos no sólo es romanticismo sentimental ¡ojalá lo fuera! Sucede que [esas necesidades] (...) son vitales, y cuando se reprimen o suprimen, algo ocurre al individuo, que cambia su estructura mental (p. 69).

Y continúa Santiago (2017):

En su interpretación revisionista de Freud, Marcuse estima que la represión del Eros en la civilización industrial es perjudicial ya que éste no se reduce al puro placer sino a un impulso tendiente a la armonía y a la paz, antes que al desenfreno. Su introducción propiciaría una cultura donde el trabajo, liberado del peso de la necesidad gracias a la tecnología, se identifique con el juego y sea la libre expresión del ser humano. La existencia se realizaría así bajo categorías estéticas en lugar de necesidades

compulsivas, que posibilitaría una reconciliación con la naturaleza. La técnica dejaría, entonces, de ser el arma destinada a dominar la naturaleza y llevaría a la reconciliación del hombre con el mundo y consigo mismo. (p. 122).

Marcuse ostenta un fuerte componente anti-urbano:

No existe una sociedad libre sin silencio, sin el espacio mental y exterior de la sociedad, donde se puede desarrollar la libertad individual. Si no hay vida privada, ni autonomía, ni silencio, ni soledad en una sociedad socialista, pues entonces no es una sociedad socialista. Todavía no. (p. 46).

Del anterior texto se desprende que es necesario entender las 'culturas urbanas' para configurar un modo de ser propiamente 'latinoamericano', ya que sus problemáticas son análogas. Para tal fin, es oportuno tener en cuenta las siguientes consideraciones:

1.2 De la conciencia antihegemónica a la estrategia creativa

Con la vuelta a la democracia y los cambios como producto del neoliberalismo, en nuestra América surgen los movimientos sociales. Resultado de décadas de dictaduras y políticas que apuntan a un Estado subordinado al mercado, nuestros países fueron llevados a una situación de mayor pobreza y concentración de la riqueza, que les quita protección a las grandes masas populares, produciendo la exclusión de amplios sectores.

Esa situación, sumada a las 'eternas deudas' de América para con sus pueblos y la eclosión de demandas vinculadas a los derechos humanos, derechos de las mujeres y derechos de tercera generación, crea el caldo de cultivo para que hacia el siglo XXI, se dé un gran aumento de la conflictividad social.

Por otro lado, las protestas tienen una dimensión comunicativa, en tanto buscan que aquello que es reclamado 'se haga ver'. La dimensión comunicativa de la protesta puede articularse de distintas formas, a través de medios digitales, o privilegiando el contacto personal; de igual manera, las protestas adquieren distintas formas de expresión: huelgas, indiferencia electoral, marchas, cacerolazos, manifestaciones...

Desde una perspectiva comunicativa de la protesta, dichas manifestaciones sociales abarcan aspectos estéticos y estratégicos de la acción, a la vez, por lo que resulta una instancia de integración de los factores de la identidad y de la racionalidad de la misma. En acontecimientos de esa naturaleza social, el formato está definido de modo estratégico con relación a la demanda, por lo cual se descarta que sea al azar.

Por ello, al hablar de comunicación, la protesta se convierte en un papel fundamental dentro del proceso de socialización e interacción entre los individuos. Gracias a la comunicación conocemos las dinámicas interaccionales que ocurren dentro de las esferas políticas, económicas, sociales y culturales, las cuales emergen al interior de una cultura y están relacionadas con el rol que desempeña el emisor dentro de los canales de comunicación, el cual debe tener actitudes y cualidades como la credibilidad, lo que de cierta manera repercute en la forma como se persuade al receptor de la información.

De lo anterior es importante mencionar que, dentro del fenómeno de globalización, es preciso considerar que las prácticas discursivas son imprescindibles, en la medida en que posibilitan comprender las diferentes dinámicas de persuasión y de poder que intervienen, en cuanto generan un proceso discursivo propio.

Desde la perspectiva de Foucault (1969), el discurso es una práctica que se produce dentro de un contexto particular que se elabora dentro de su propia formación discursiva. Así, Foucault (citado por Iñiguez, 2006) asume la formación del discurso:

...como un conjunto de relaciones que [se articulan entre sí dentro de la disertación misma], cuya propiedad definitoria es la de actuar como regulaciones del orden del discurso mediante la organización de estrategias [que posibilitan la elaboración] de determinados enunciados en detrimento de otros, para definir o caracterizar un determinado objeto. (pp. 153-154).

Por consiguiente, los discursos son, desde el punto de vista de Foucault (citado por Iñiguez, 2006):



...prácticas sociales. Es un hecho que [...] no se hablará ya tanto de discursos, como de prácticas discursivas, [...], reglas anónimas, constituidas en el proceso histórico [...] que van definiendo en una época concreta y en grupos o comunidades específicos y concretos, las condiciones que hacen posible una enunciación.

En ningún momento Foucault niega que los discursos estén conformados por signos. Sin embargo, rechaza que los discursos tan sólo se sirvan de los signos para mostrar o revelar cosas. Los discursos hacen algo más que utilizar signos, lo cual los vuelve irreductibles a la lengua y la palabra.

En efecto, el análisis del discurso [...] también es una práctica que permite desenmascarar e identificar otras prácticas discursivas. Y es también y, sobre todo, una forma para transformarlas. (p. 154).

En este sentido, el análisis consiste en tratar los discursos como “prácticas que forman sistemáticamente los objetos de que hablan” (Foucault, 1969, p. 65), pero también de “abandonar la consideración de los discursos como conjuntos de signos o elementos significantes que son la representación de una realidad” (Foucault, citado por Iñiguez, 2006, p. 154).

Con base en lo anterior, podemos decir que los medios de comunicación influyen en “la forma de actuar y de pensar de las personas, [logran] modificar la forma [como] los hombres conocen y comprenden la realidad que les rodea” (Pontón, s.f., párr. 8). Cabe señalar que uno de los aspectos que cobra mayor relevancia en lo que tiene que ver con la comunicación es la credibilidad, que significa:

... todos aquellos aspectos que hacen que se perciba al emisor como experto y honrado. Hay que señalar que lo importante para la persuasión no es cuánto sabe realmente el emisor o si dice la verdad, sino en qué medida la audiencia así lo percibe. (Martín-López, 2014, párr. 57).

Además, de la credibilidad hace parte importante la historia de quien emite la información, al igual que la manera ética con la que trabaje, lo que a su vez le da garantía de que la noticia que informa tiene validez y confiabilidad.

Por otra parte, referirse a la performatividad en la protesta, equivale a hablar de los efectos que la enunciación y la actuación de la protesta

tienen para significar y resignificar el campo simbólico dentro del cual ésta se produce y reconoce. Esta performatividad adquiere tres expresiones: una de ellas, estratégica: conseguir o no la demanda; otra, institucional: generar crisis o transformaciones político-institucionales; o la estrictamente performativa: afectar la agenda pública, instalando el tema o transformado las significaciones alrededor de éste. Claramente, la performatividad de una protesta tiene íntima relación con las otras dimensiones del análisis, al mismo tiempo que a partir de ella, aquéllas son constantemente redefinidas, en tanto la protesta se crea y recrea a partir de sus acciones y sus efectos.

La constitución de estos movimientos no sigue un solo patrón, aunque sí se evidencia un origen mucho más difuso en lo concerniente para una organización política tradicional. Lo que congrega a un movimiento social es una articulación de demandas específicas que nos permite identificarlas como formas de resistencia frente a los poderes hegemónicos institucionalizados.

Más allá de la relación entre la protesta y los movimientos sociales, puede articularse demandas desde carencias, con derechos o interpretaciones de lo político-social, distintas de los grupos dominantes. Al mismo tiempo, los movimientos sociales buscan visibilidad desde lo comunicacional, articulando para ello distintas tácticas, para así mostrar su heterogeneidad y capacidad creativa.

Por último, hay que considerar que estos movimientos sociales y de protesta no solo son originados en el agotamiento de los partidos y de la política en general, sino también, que son una consecuencia de los cambios en la representación política que dio lugar a las llamadas “democracias de audiencia”, como diría Manin (citado por Martínez, 2015, párr. 1), centradas en el predominio de las imágenes y su repercusión en la opinión pública.

1.3 En lo Social, una Nueva Clase Popular: Los Pueblos Originarios

Nace la preocupación por la incorporación de los pueblos originarios, históricamente marginados de los proyectos nacionales, que presenta



varios desafíos a estas sociedades en permanente debate. Una primera aproximación al escenario permite ver dos aspectos que llevan a retomar nuevos problemas a ser considerados, entre ellos, la propiedad de los recursos naturales, problemática que deviene de los campesinos aborígenes, quienes han tenido que migrar por diversas situaciones que los han obligado a abandonar sus tierras en busca de nuevos asentamientos para vivir. El destino, casi siempre, la ciudad.

En este sentido, la Constitución Política de Bolivia de 2009 reconoce que ese Estado es plurinacional, con la existencia precolonial de las naciones y pueblos indígenas como concepto fundamental. En concordancia, su preámbulo reza:

El pueblo boliviano, de composición plural, desde la profundidad de la historia, inspirado en las luchas del pasado, en la sublevación indígena anticolonial, en la independencia, en las luchas populares de liberación, en las marchas indígenas, sociales y sindicales, en las guerras del agua y de octubre, en las luchas por la tierra y territorio, y con la memoria de nuestros mártires, construimos un nuevo Estado. (párr. 7).

En Ecuador, el enfrentamiento se ha producido por la explotación minera y el consecuente e inevitable impacto ambiental. Allá, la Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Amazonía ecuatoriana se opone a la extracción minera y pide que el gobierno consulte a las poblaciones afectadas, como está previsto en la Carta Política, que obliga al Estado a realizar una consulta con las comunidades antes de definir políticas que afecten territorios indígenas.

La responsabilidad del ocultamiento no es solo del Estado ni de los grupos económicos con intereses puestos en los territorios indígenas; es también de una población que, ante el originario está perdida, porque existe un problema sin solución: la del reconocimiento, no de su condición de **pueblo**. Entonces, ¿puede coexistir más de un pueblo dentro del territorio de un Estado? Este artículo ofrece una mirada a esta situación.

Dicho de otro modo, a pesar de que los pueblos originarios ya están legalmente reconocidos como ciudadanos, aún conservan el problema

de hacer uso pleno del ejercicio de sus derechos, hecho que se hace extensivo a los sectores populares en general.

El concepto de Knight (1985), precisa ese sentir:

En 1910 [...] muchas regiones permanecían relativamente fuera del alcance del brazo del gobierno central [...]; la autoridad porfiriana se extendió más allá y seguramente más que en cualquiera otra desde la época de los virreyes [...], fomentó las protestas y las rebeliones, en especial en las comunidades que hasta entonces no estaban familiarizadas con la opresión del gobierno centralizado. (p. 34).

Es decir, tanto el Estado como la sociedad en su conjunto -también los pueblos originarios- deben reconocer que las comunidades indígenas se desarrollan en un contexto determinado -campo o ciudad-, y también, que aquello es producto de toda una historia compleja: la conquista y colonización, la independencia criolla y la conformación de los Estados-Nación, la expansión de los mismos y el genocidio de las poblaciones precoloniales. Desconocer eso es, en definitiva, negarle al pueblo indígena, ahora como sector popular de un Estado que reconoce sus derechos, la posibilidad de mejorar su calidad de vida.

Se trata de incorporar sin “desindigenizar”, como diría Macusaya (2018), pero reconociendo los cambios producidos. Los debates que surjan de los nuevos problemas que enfrentarán estas sociedades deben contar con la participación de todos los sectores implicados y darse en un marco amplio y plural, que el propio Estado tiene el deber de propiciar y garantizar.

Al tener que migrar a las ciudades por diferentes motivos, el proceso de aculturación se agrava y la inculturación de las costumbres urbanas y sus valores agravan la crisis de identidad que no solo les afecta a ellos individualmente, sino también a las comunidades que integran y que repercuten dentro de su cotidianidad.

1.4 Latinoamérica y la Posmodernidad

Estas realidades propias que acontecen en ciudades colonizadas por una cultura global hegemónica, con un paradigma ‘posmoderno’



o, como lo llama Bauman (2004), “modernidad líquida”, se caracteriza por el ‘desencanto’ del progreso científico y técnico y por la fluidez de las relaciones interpersonales.

Cabe mencionar que la globalización económica ha provocado una creciente movilidad de las personas en busca de trabajo, debido al cambio de los flujos de inversión para producción, la transnacionalización de las grandes empresas y los métodos para unos acuerdos de libre comercio. La inmigración de millones de personas en busca de mejores oportunidades laborales, desarraigadas de zonas de pobreza y violencia, que se extiende a escala mundial, es también un fenómeno de las sociedades latinoamericanas.

Los millones de rostros de las ciudades latinoamericanas son una muestra que constituye un imaginario de diversidad de culturas, orígenes, creencias, clases sociales... Esos diferentes grupos son resultados de procesos de identificación y diferenciación que originan los diferentes colectivos. Para esa realidad, el modelo más adecuado es el de la ‘interculturalidad’, ya que constituye una clave de interpretación que permite comprender el fenómeno cultural de nuestras ciudades latinoamericanas, con sus propias relaciones humanas y con una integración particular que las diferencia de otras sociedades. Así, la ‘interculturalidad’ considera la interacción entre las culturas, como algo distinto, nuevo y valioso de las relaciones culturales. Es un paradigma latinoamericano que asume lo propio en toda su riqueza: la posibilidad de intercambiar y dar lugar a una ‘síntesis nueva’, como resultado de ese intercambio en la diferencia. Es un enriquecimiento, reconocimiento y valoración de la alteridad. Ese intercambio se da en varios ámbitos de la cultura: humano, artístico, ético, también en lo científico y tecnológico y en lo político y económico.

Pero para realizar esa integración simbólica hay que reconocer primero los valores de la cultura dominante en esta época posmoderna. Aunque este arquetipo corresponde propiamente a las sociedades desarrolladas y posindustriales, también muchas de nuestras ‘megaciudades’ participan de las costumbres y valoraciones de la

posmodernidad. Aun así, podemos considerar que algunos de sus rasgos predominantes nos afectan en cuanto que nuestras ciudades también están afectadas por la cultura global, en cuanto la cultura posmoderna se caracteriza por la velocidad y la radicalidad con que ocurre, originando cambios acelerados y definitivos.

Cambios que, a su vez, inciden en la crisis de las certezas y de los grandes proyectos colectivos, en tanto han producido la pérdida de las utopías y el declive de la vida pública. Se pone énfasis en la libertad y el desarrollo personal. Los nuevos valores son la satisfacción y el éxito personal por encima de los logros comunitarios. A pesar de que se evita todo compromiso tanto en las relaciones interpersonales como en las causas comunes, se experimenta un gran vacío y se produce una descreencia en toda posibilidad de contribuir a mejorar la sociedad. De ‘transformar el mundo’, se pasa a ‘transformar mi mundo’; ahora importa mejorar la imagen del propio cuerpo y la personalidad, los valores del mercado y la competitividad.

Frente a esta situación, es urgente generar valores sociales desde la educación y la formación institucional, familiar y ciudadana. El compromiso de los medios en esta tarea es fundamental. El conocimiento de nuestra realidad social latinoamericana debería ser una asignatura de carácter obligatorio en todas las instituciones educativas de todos los niveles, para poder generar una conciencia social y desarrollar la creatividad para un proceso de lenta pero eficaz justicia social.

1.5 Las Culturas Urbanas Constituyentes de la Subjetividad

La ciudad va configurando su ‘modo de ser’ desde el arte y la reproducción de todas estas formas en sus circuitos. Esa construcción simbólica es la que la forma y le da sentido, por la que deja de ser una mera recolección de edificios, casas y plazas, etc. “No es sólo un contenedor o una concentración de productos artísticos, sino un producto artístico en sí mismo” (Argan, 2014, p. 73). Así, las ciudades se convierten en escenarios donde transita todo tipo de arte,

principalmente promulgado por los llamados colectivos urbanos, mejor conocidos como 'culturas urbanas'.

Culturas urbanas juveniles que poseen estilos de vida distintivos, como el lenguaje, diferenciable al de los adultos, que utilizan expresiones propias del grupo social y dentro del entorno en el que son generadas, acompañadas de signos y símbolos artísticos que vigorizan el sentimiento de identidad grupal; aquí, elementos como la ropa, cabello o accesorios, resultan importantes para mostrar diferenciación y pertenencia.

Si bien uno de los objetivos de las culturas urbanas es el de mantenerse en la periferia, existe una dicotomía interna en ello, dado que ellas viven dentro de la cultura capitalista, que es consumista y no depende de la reproducción constante de un solo estilo ni de la industrialización de una sola mercancía. Al contrario: se nutre de lo que está a su alrededor y crea un mercado para ello, que incluye las culturas urbanas, y convierte en moda lo que antes estaba en los márgenes de la sociedad; crea una industria e inhibe todo el sentido originario. Lo periférico pasa y se convierte en un orden dominante.

No obstante, dentro del análisis de los procesos de interacción social de los jóvenes que se da dentro de la cultura, se debe considerar el estudio de estereotipos, prejuicios y atribuciones, entre otras, con el fin de comprender cómo son producidos hechos o fenómenos sociales como la discriminación y los señalamientos negativos hacia personas del mismo grupo u otro entorno. Al mencionar los estereotipos, los podemos definir como un sistema de creencias que se construye con relación a las características de un grupo social en particular; en tal sentido, estos generan un efecto en cuanto a cómo pensamos de las personas que están a nuestro alrededor, para así proyectar características de ciertos grupos y generalizar a todos los miembros de ese grupo en particular.

En tal sentido, se debe mencionar que los estereotipos cumplen la función de regular la identidad de los sujetos dentro de los procesos de

socialización en un colectivo, ya que facilitan la pertenencia e integración a éste. Una de las funciones que desempeñan los estereotipos tiene que ver con su valor adaptativo, puesto que facilita una comprensión de la realidad de forma simplificada y ordenada; otra de las maneras de representación mental que utilizan las personas tiene que ver con la categoría del prejuicio, el cual, según Ungaretti, Etchezahar y Simkin (2012) “ha sido típicamente conceptualizado como una actitud, constituida por un componente cognitivo” (p. 14).

Además, los prejuicios hacen parte de las actitudes, como lo manifiestan Arnau y Montané (2010), al mencionar que éstas se forman a partir de tres componentes: el cognitivo, el afectivo y el conductual. El primero, según Aigner (s.f.):

...está formado por las percepciones y creencias hacia un objeto, así como por la información que tenemos sobre [éste; el segundo] es aquel sentimiento en favor o en contra de un objeto social; y el componente conductual, es la tendencia a reaccionar o actuar hacia los objetos de una determinada manera, es el componente activo de la actitud. (pp. 12-13).

Del mismo modo, el estudio de los prejuicios es importante en la medida en que nos ayuda a comprender que una persona prejuiciosa puede presentar actitudes negativas con relación a los otros miembros de un grupo y que, en ciertas ocasiones, puede convertirlas en comportamientos discriminatorios. Pettigrew y Tropp (2006) sostienen que las personas están dispuestas a procesar la información de manera más exhaustiva, generando cambios en la reducción de prejuicios. Partiendo de la asunción de que la ignorancia promueve el prejuicio, algunos autores han propuesto que el conocer a los otros es un paso crítico para mejorar las relaciones intergrupales.

No obstante es paradójico, cuestiones como los tatuajes van emergiendo con mayor notoriedad, como si fuera una forma de resistencia hacia una sociedad constituida sobre lo superfluo y desechable. Entonces,



podemos pensar en el tatuaje como si se encontrara en la justa medida entre la moda y su denuncia, pues la pone en tela de juicio y con ello lucha a favor de la memoria.

También se podría considerar la ciudad como un cuerpo, un escenario, en el cual se evidencia diseños, ideas, en todos sus lugares, como si se estuviera llevando a cabo un tatuaje. Con el cuerpo humano utilizado como lienzo, la ciudad permite la expresión del cuerpo y sus poéticas.

Entonces, estas culturas urbanas son las que determinan el devenir del arte urbano. Maffesoli (1990) realiza un análisis notoriamente desencantado de la posmodernidad, llamándola la época del vacío y de la pérdida de los referentes, una sociedad de masas, donde los individuos han perdido su sentido de identidad. En ella han surgido, lo que él llama, grupos neotribales, en los cuales existe esta necesidad de juntarse y formar una comunión a través de lo que él supone lo más tangible: el cuerpo. Por ello, surgen prácticas como el tatuaje, como una forma de reinventarse a sí mismos y de sentir un mínimo de humanidad y subjetividad dentro de aquel mundo posmoderno.

Frente a ese aspecto, Hall (1984) plantea que los rasgos distintivos de las culturas urbanas, entre las que están el grafiti, los tatuajes, los peinados, las perforaciones o la moda en general, todo, parte del arte urbano; en un inicio pueden funcionar como elementos característicos de una rebeldía juvenil, pero solo si pertenecen a un contexto histórico y cultural determinado; para ello esboza lo siguiente:

El significado de una forma cultural y su lugar o posición en el campo cultural no se inscribe dentro de su forma. Ni su posición es siempre la misma. El símbolo o consigna radical de este año quedará neutralizado dentro de la moda del año próximo; al cabo de otro año, será objeto de una profunda nostalgia cultural. El rebelde que hoy canta canciones tradicionales aparecerá mañana en la portada del suplemento en color de *The Observer*. El significado de un símbolo cultural lo da en parte el campo social en el que se le incorpore, las prácticas con las que se articule y se le hace resonar. Lo que importa no son los objetos intrínsecos o fijados históricamente de la cultura, sino el estado de juego en las relaciones

culturales: hablando francamente y con un exceso de simplificación: lo que cuenta es la lucha de clases en la cultura y por la cultura. (p. 8).

En cambio, Dick Hebdige (citado por Martín Cabello, 2012), investigador social especializado en el tema de la cultura popular, señala que la historia de las subculturas es cíclica; su planteamiento es diferente al resto de autores cuando menciona que en un momento inicial todas las subculturas lanzan desafíos en distinto nivel y tratan de oponerse al sistema en alguna medida, pero inevitablemente aquellos símbolos que les son identitarios, terminan por formar convenciones que crean nuevas modas o traen de vuelta antiguas.

1.6 Significados de las Culturas Juveniles

Santiago (2017) sostiene que:

Pero en pocas décadas el proceso de esta sociedad, dominada por la tecnología y cuyo modelo humano era el “bienestar”, ha cambiado el panorama. Hoy el desempleo y la exclusión, más aún la de los jóvenes, ha signado drásticamente la vida social. Los jóvenes, como categoría históricamente situada y socialmente construida, se configuran como actores sociales de un Tercer Mundo en el contexto de la globalización. (p. 122).

Santiago también menciona que otro análisis crítico de las culturas juveniles como estrategias del desencanto, lo realiza:

...la mexicana Rossana Reguillo. Los diversos instrumentos de comunicación que los jóvenes utilizan actualmente, tales como *graffitis*, ritmos tribales, *body painting* y demás consumos culturales son analizados por la autora como “formas de actuación política no institucionalizada que escapan a las formas tradicionales de concebir el ejercicio político”.

Destaca, asimismo, las características comunes de esas culturas juveniles: ‘poseen una conciencia planetaria, globalizada, que puede considerarse como una vocación internacionalista. Nada de lo que pasa en el mundo les es ajeno’ (Reguillo, 2000: 142). También interpreta la dedicación de los jóvenes a la música techno como ‘el rescate de cierto sentido místico-mágico de la vida que genera el ritual o el trance. Todo eso de la percusión y de llegar al éxtasis por medio de la hipnosis que genera la música, todo eso es un sentimiento global’.

Según la autora, los jóvenes poseen ciertos valores comunes:

- a. Respeto al individuo y su visión del mundo, como principio más importante
- b. Empatía por la gente que participa de la *rave*
- c. Conciencia del mundo
- d. Presencia de la tecnología
- e. Música y baile como rituales de trascendencia y
- f. Conciencia ecológica.

Su tesis es que la anarquía -manifestada en sus costumbres ciudadanas- debe ser leída como forma de actuación política no institucionalizada.

Para Néstor García Canclini, por su parte los jóvenes están respondiendo al repliegue de los mercados de trabajo y las oportunidades de acceso inventando nuevos modos de agruparse y comunicarse en red (Canclini y Urteaga, 2011). Muchos de ellos no parecen encuadrarse en la calificación de apáticos, pasivos o simples indignados.

El planteo fundamental del autor en torno a este tema es si las motivaciones utópicas de los jóvenes no encubren la precariedad del autoempleo y se cuestiona también a qué sociedad llevan estos modos de combinar el capitalismo conectivo y la incertidumbre. Podemos concluir que existen tres caracteres que manifiestan hoy los jóvenes: el malestar en la cultura -indignación-; una estrategia de resistencia, y un contenido político. (pp. 123-124).

Igualmente, Reguillo (2000) estima que el análisis de la subjetividad juvenil en la ciudad de México, no difiere demasiado de otros estudios hechos en las ciudades europeas. Esto confirma los efectos humanos de la globalización como tendencia a la uniformidad cultural.

Es preciso tener en cuenta que las sociedades latinoamericanas son sociedades jóvenes. Más de la mitad de su población está compuesta por niños y por jóvenes. Al constituir la mayor parte, son capaces de configurar los cambios sociales y también de padecer sus efectos, que

muestran los puntos de ruptura de los procesos sociales. Así, ellos están en el engranaje de la sociedad, viven de perspectivas que anticipan lo que vendrá y están abiertos a cuestiones del *ethos* que la generación mayor aún no percibe. En esta situación, los jóvenes construyen nuevas formas de vida comunitaria. Con ello surgen las 'culturas juveniles'.

Las denominadas 'culturas urbanas' son así agrupaciones principalmente de jóvenes, que se originan y se manifiestan en las ciudades, constituyendo verdaderas subculturas, con ideologías y estéticas propias, que establecen un estilo de vida peculiar. Estas subculturas surgen de la necesidad de pertenencia y de buscar una identidad, que tienen fundamentalmente los jóvenes en las grandes ciudades.

Así, encontramos diferentes grupos como los *Emos*, *Raperos*, *Metaleros*, *Góticos*, *Punk*, *Rollers*, *Skinheads*, con estilos diferentes que los identifican en su forma de comportarse, como, por ejemplo, juzgar que el gobierno y el mal manejo de los recursos de un país, perjudican a los ciudadanos y, entonces, se resguardan perteneciendo a uno de esos grupos. Cada grupo es diferente a los demás, tiene su propia ideología, su propia estética y preferencia musical que los caracteriza.

Al pensar qué significado puede atribuirse a esta forma social de los jóvenes, denominadas 'tribus urbanas', es conveniente tener presente que muchas veces los adultos solemos considerar como 'cosa' de jóvenes o de adolescentes, esas formas sociales que se relacionan con sus necesidades psicológico-espirituales y que es su mundo. Se trata de un verdadero padecer adolescente que debemos tener en cuenta, como un verdadero problema social y no como una simple 'cosa de adolescentes'. Si bien no podemos reducir el tema a una sola problemática, sí debemos considerarlo en su contexto y en todas sus dimensiones.

A esos factores que inciden en la configuración de una subjetividad peculiar en nuestras ciudades, hay que sumar una fundamental característica del siglo XXI: la pérdida de la interioridad debido a la proliferación de la exhibición en las redes sociales por la revolución de las nuevas tecnologías. Ese fenómeno ha desdibujado la línea que separaba lo particular de lo público, dentro de una subjetividad moderna. Se ha producido una verdadera transformación de las



subjetividades. Las nuevas formas de exposición pública en las redes produjeron un individuo que busca hacerse visible a toda cosa. Existir es estar en el mundo virtual; lo importante no es ser, sino parecer; mejor dicho, aparecer. El mundo está en la pantalla, donde se muestra y se revela los nuevos modos de ser en el mundo -las subjetividades- que los jóvenes experimentan.

A juicio de Sibilia (2008), la diferencia entre las personas reales y la imagen virtual estriba en la soledad. Para esta autora, no se trata de realidad y ficción, verdad o mentira, sino de soledad, porque la pantalla permite hacer visible a quien nadie mira...

1.7 La Violencia, Consecuencia de la Exclusión

Otra dimensión de esa realidad la constituye la 'violencia' que caracteriza muchas de las culturas juveniles: la exclusión, la pobreza, el delito, el narcotráfico, la marginalidad, con relación a la ley y las normas, los conduce a conductas antisociales. En ese sentido, suelen también ser víctimas de un sistema que no los ha podido ni sabido incluir. Por constituir la periferia de las ciudades, suelen estar expuestos a la violencia que proviene tanto del interior de sus comunidades desarraigadas y desmembradas, como del exterior de los agentes del orden y la gobernabilidad.

No somos banda nacida de la nada

*No somos banda nacida de la nada,
nuestro grito es profundo, nuestro alarido profundo.*

Mas... ¿cómo habría de ser?

*Venimos de los rincones oscuros, de los desperdicios,
de la incomprensión y del desamor.*

*Somos, si se asume, la escoria de la sociedad,
vagabundos nocturnos.*

*Salimos a mirar al exterior de este agujero
y nos dimos cuenta que ahí
no había sitio para nosotros.*

Pues... ¿cómo iba a haberlo?,

si el desperdicio se vuelve...despreciable.

*Y...aquí estamos, irrumpiendo en forma violenta,
en forma degenerada, en fin... en forma auténtica,
porque así hemos crecido y así hemos sido criados.*

*Aquí la violencia es normal, la incultura, ley,
y la miseria se hospeda fielmente entre nosotros.*

*Nos dicen invasores, que estamos aquí por capricho,
por no saber vivir ni querer hacerlo.*

*Y esperan que algún día nos larguemos,
que dejemos de afean, sin rastro, sin destino, así nomás.*

*Pero nosotros estamos aquí,
esperando salir y hacer constancia
de nuestra presencia,*

*y corremos, soñamos, lloramos,
a veces, comemos, pero siempre tenemos hambre.*

*Algunos atracamos, otros nos drogamos,
o las dos cosas.*

*Para nosotros la vida es un juego,
un juego de sobrevivencia,
para ver quién aguanta más
o quién se vence primero.*

*Pero ya van muchos, y aquí estamos,
haciendo gritar a las bandas,*

*los camiones, y todos aquellos espacios
que indican nuestra existencia,*

y estamos malos, y estamos sucios, y estamos feos.

Nuestras posibilidades son así. (Encinas, s.f.).



Pero ese fenómeno no se circunscribe a algunos países latinoamericanos; también hay jóvenes que matan y mueren en enfrentamientos entre 'barras bravas', seguidoras de diferentes equipos de fútbol, en Chile, Argentina y Uruguay, o los que 'prueban fuerzas' a través de modalidades cada vez más violentas frente a otros adolescentes en establecimientos educativos medios de casi toda la región, en el contexto de actividades deportivas o de entretenimiento, o en discusiones de compañeros de estudio.

De aquí la necesidad de programas de políticas públicas renovados en sus enfoques, para involucrar a los jóvenes como agentes protagónicos de una transformación, con el fin de que pasen de la apatía y la exclusión, a la participación en nuevas estrategias de desarrollo. Entonces, es esencial la colaboración de las organizaciones y los movimientos juveniles en cuanto a la educación y el esparcimiento de los jóvenes, en una sociedad que ha sido colonizada por el individualismo y donde las instituciones no generan la integración social.

Por lo dicho, resulta importante la formación de jóvenes capaces de liderar cambios sociales que les permitan interpretar la realidad local a partir de una interculturalidad con estrategias de diálogo y no de confrontación; de esa manera, podrán llevar a cabo las transformaciones necesarias para disminuir o eliminar la exclusión.

1.8 Adicciones

Lo que está pasando con los jóvenes en cuestión de adicciones es una problemática que toca todas las clases sociales, y para buscar una solución se debe iniciar por un cambio en la forma de pensar, que asocia el consumo de drogas con la ilegalidad, la delincuencia con la marginalidad, mirada arraigada en la sociedad y reforzada por la prédica constante de algunos medios de comunicación. Por eso, es importante hacer partícipes a los jóvenes de la solución, y no excluirlos de esa arraigada problemática. De ahí que es necesario abordar ese hecho desde lo social y cultural.

Esa problemática también requiere ser contextualizada desde el significado; por tanto, es preciso ahondar en la siguiente pregunta:

¿por qué los jóvenes consumen drogas? Entre las causas que los llevan a la adicción están la soledad, la falta de afecto y la imposibilidad de proyectar su futuro; igualmente, inciden los motivos relacionados con la sociedad de consumo, que induce a un estado de ‘sentirse bien’ y poder participar de las exigencias de una vida social y laboral exitosa. En este sentido, Camarotti (2016) dice:

Abordar los consumos de los sectores medios, en particular de jóvenes que concurren a fiestas electrónicas y participan de la movida *dance*, nos permite visibilizar y comprender los sentidos que los consumos de drogas adquieren en sectores sociales menos tematizados públicamente.

Los jóvenes que consumen éxtasis ya no experimentan una respuesta contracultural para poder cumplir con las exigencias que la sociedad demanda; por el contrario, en este sentido el éxtasis resulta ser un insumo efectivo para lograr la diversión y aguantar largas jornadas de baile. El consumo de drogas sintéticas, al igual que lo que ocurre con los medicamentos psicotrópicos, lejos de caracterizarse por la desocialización y la decadencia, se definirá por los efectos positivos que se consigue en la socialización y porque permite una *performance* social adecuada. Asimismo, ambas sustancias comparten una alta tolerancia social ya que funcionan como “pastillas para sentirse mejor”. (párr. 4-5).

1.9 A Manera de Conclusión

Vivimos un profundo cambio epocal que está definido por dos fenómenos claves: la digitalización y la urbanización aceleradas. Proyecciones estadísticas prevén que “para el 2050, dos tercios de la población mundial vivirán en ciudades” (Tena, 2018, párr. 1), con lo cual se constituirá una nueva subjetividad. También se debe considerar que los escenarios urbanos son especialmente atractivos para los jóvenes, y que las urbes son el motor del crecimiento económico con problemáticas propias.

Así mismo, la relación del individuo con su mundo debe propiciar oportunidades equitativas para lograr encontrar su plenitud personal, por lo cual es necesario brindar un sentido y hacer posible que los jóvenes descubran su misión en la sociedad líquida en la que viven.

Referencias

- Aignerren, M. (s.f.). Técnicas de medición por medios de escalas. Recuperado de <https://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/ceo/article/viewFile/6552/6002>
- Argan, G. C. (2014). *História da arte como história da cidade*. São Paulo, Brasil: Martins Fontes – selo Martins.
- Arnau, L. y Montané, J. (2010). Aportaciones sobre la relación conceptual entre actitud y competencia desde la teoría del cambio de actitudes. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 8(3), 1283-1302.
- Bauman, Z. (2004). *Modernidad líquida*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica FCE.
- Camarotti, A. C. (24 de abril de 2016). Los significados juveniles sobre el consumo de éxtasis. *El País*. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-297724-2016-04-24.html>
- Castells, M. (2 de agosto de 2013). La sociabilidad real se da hoy en Internet. *Clarín, Revista N°*. Recuperado de https://www.clarin.com/ideas/manuel-castells-sociabilidad-real-hoy-internet_0_SJ0QH5rswme.html
- Constitución Política del Estado Plurinacional de Bolivia. (2009). Preámbulo. Recuperado de <https://jorgemachicado.blogspot.com/2009/10/preambulo.html>
- Encinas, J. L. (s.f.). Bandas juveniles: perspectivas teóricas. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/31672378_Bandas_juveniles_perspectivas_teoricas_JL_Encinas_Garza
- Fernández del Riesgo, M. (2003a). Globalización, interculturalidad, religión y democracia. *Ilu, Revista de Ciencias de las Religiones*, 8, 5-27.
- (2003b). El drama de la modernidad: la muerte reprimida. Una reivindicación del logos simbólico. En Luis Méndez Francisco (Coord.), *La Ética, aliento de lo eterno. Homenaje al profesor Rafael A. Larrañeta*, (pp. 357-382). Salamanca, España: Editorial San Esteban.

- Foucault, M. (1969). *La arqueología del saber* (Trad. Aurelio Garzón del Camino). México: Siglo XXI Editores, S. A. de C. V.
- Gehl, J. (2006). *La humanización del espacio urbano. La vida social entre los edificios* (Trad. María Teresa Valcarce) (5.ª ed.). Barcelona, España: Editorial Reverté.
- Giroux, H. (1997). *Cruzando límites: Trabajadores culturales y políticas educativas*. Barcelona, España: Editorial Paidós Ibérica.
- Hall, S. (1984). Notas sobre la deconstrucción de lo «popular». Recuperado de https://perio.unlp.edu.ar/catedras/system/files/hall_stuart._notas_sobre_la_deconstruccion_de_lo_popular.pdf
- Hobbes, T. (1651). *Leviatán: o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Iñiguez, L. El lenguaje en las ciencias sociales: fundamentos, conceptos y modelos. En Iñiguez, L. (Ed.). (2006). *Análisis del discurso. Manual para las ciencias sociales*. Barcelona, España: Editorial UOC.
- Knight, A. (1985). Caudillos y campesinos en el México revolucionario, 1910-1917. En Brading, D. (Comp.). *Caudillos y campesinos en la Revolución Mexicana* (pp. 32-85). México: FCE.
- López-Quintás, A. (1998). *Estética de la creatividad*. Madrid, España: Ediciones Rialp.
- Macusaya, C. (2 de agosto de 2018). Carlos Macusaya. [Blog]. *Desindigenizar el país*. Recuperado de <http://carlosmacusaya.blogspot.com/2018/08/desindigenizar-el-pais.html>
- Maffesoli, M. (1990). *El tiempo de las tribus*. Barcelona, España: Icaria Editorial.
- Marcuse, H. (1968). Libertad y agresión en la sociedad tecnológica. En Fromm y otros. *La sociedad industrial contemporánea*. México: Siglo XXI Editores.

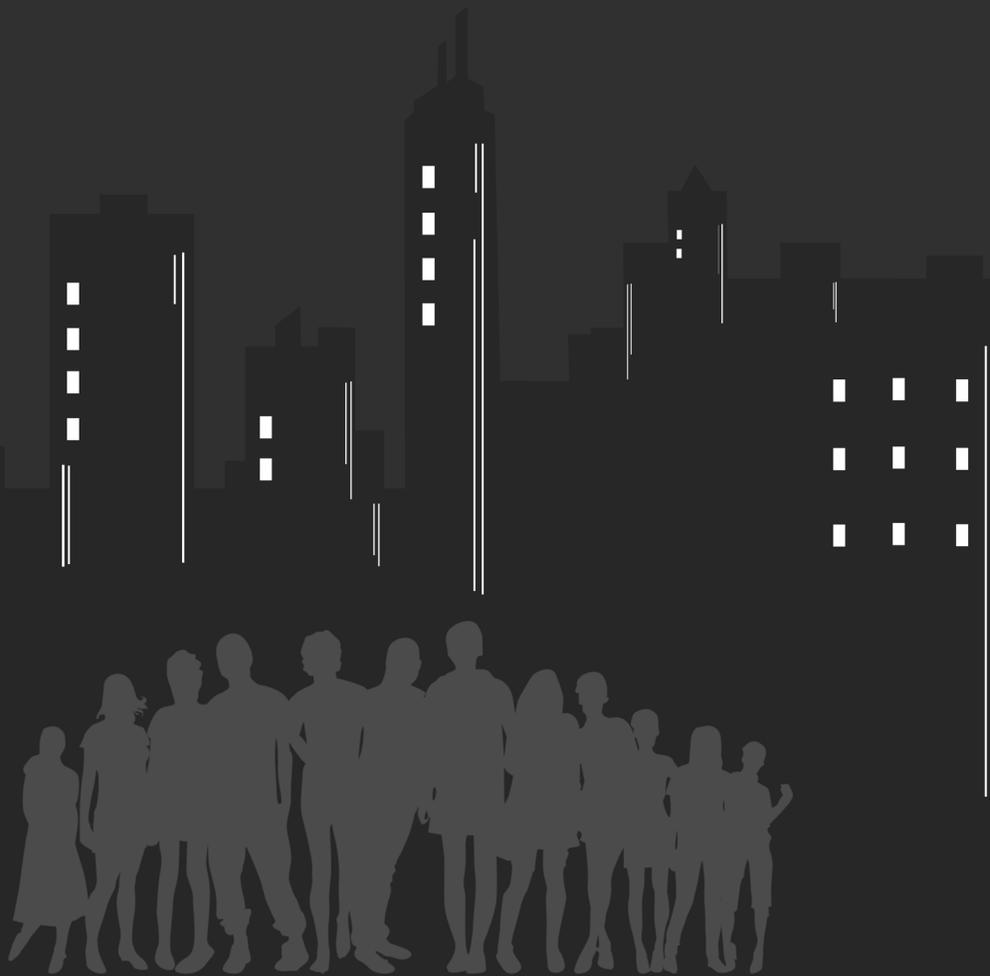


- Martín Cabello, A. (2012). Dick Hebdige y el significado del estilo: una revisión crítica. *La Torre del Virrey: Revista de Estudios Culturales*, 11, 37-46.
- Martínez, A.C. (2015). El fenómeno de la democracia de audiencias. Recuperado de https://cronicaglobal.elespanol.com/pensamiento/el-fenomeno-de-la-democracia-de-audiencias_26489_102.html
- Martín-López, M. (2014). Tema 4: Cambio de actitudes a través de la comunicación. Recuperado de <https://www.docsity.com/es/tema-4-psicologia-social-10-2/3338618/>
- Pettigrew, P. & Tropp, L. (2006). How does intergroup contact reduce prejudice? Meta-analytic tests of three mediators. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/229779236_How_Does_Intergroup_Contact_Reduce_Prejudice_Meta-Analytic_Tests_of_Three_Mediators
- Pontón, J.I. (s.f.). Influencia de los medios de comunicación de masas. Recuperado de <https://www.monografias.com/trabajos/influmcm/influmcm.shtml>
- Reguillo, R. (2000). *Emergencia de culturas juveniles: estrategias del desencanto*. Bogotá, Colombia: Grupo Editorial Norma.
- Santiago, D. M. (2013). Las culturas juveniles como formas de actuación política no institucionalizada. En *IV Jornadas Debates Actuales de la Teoría Política Contemporánea*. Buenos Aires, Argentina. Recuperado de https://es.scribd.com/document/174015510/Las-culturas-juveniles-como-formas-de-actuacion-politica-noinstitucionalizada#download&from_embed
- Santiago, D. M. (2017). Pensar las redes: un problema situado. *Revista Cultura Económica*, 35(93), 116-128.
- Sibilia, P. (2008). *La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica, FCE.
- Tena, A. (2018). Dos tercios de la población mundial vivirán en ciudades en 2050. Recuperado de <https://ctxt.es/es/20180228/Firmas/18167/Ciudades-poblacion-mundial-concentracion-areas.htm>

Touraine, A. (1994). *Crítica de la Modernidad* (Trad. Alberto Luis Bixio). Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica de Argentina S. A.

Ungaretti, J., Etchezahar, E. y Simkin, J. (2012). El estudio del prejuicio desde una perspectiva psicológica: cuatro periodos histórico-conceptuales para la comprensión del fenómeno. *Calidad de vida, Universidad de Flores*, 4(8), 13-30.





Capítulo II.

Subjetividad, Cultura e Imaginarios Sociales

En este acápite es importante mencionar que dentro de una cultura en particular son movilizadas diferentes vivencias que emergen a partir de la construcción que realizan los sujetos dentro de diferentes escenarios urbanos que van moldeando su forma de pensar y de actuar. Por ello, es necesario acercarse a una comprensión de la manera como se construye la identidad dentro de un grupo en particular, lo que a su vez posibilitará analizar los imaginarios que emergen en cada uno de los sujetos, al igual que descifrar las prácticas discursivas que se da dentro del proceso de interacción social.

Cabe señalar que la ciencia, enmarcada en el positivismo, tiene posturas paradigmáticas en el sentido que toma como base para el análisis de los fenómenos y hechos de la naturaleza, el método científico a través del cual adquiere criterios de validez y descarta el concepto de la subjetividad, como categoría digna a ser tenida en cuenta por la comunidad científica.

Para este caso, es recomendable hacer una lectura de la subjetividad desde una perspectiva social, y luego relacionarlo con las representaciones sociales (RS). Al respecto, Briuoli (2007), estima:

La subjetividad desde lo social se construye y deconstruye permanentemente, moldea nuestros cuerpos, mentes y relaciones sociales. Entonces, el modo en que se construya la subjetividad de cada individuo, así como el modo en que se transita este proceso, es resultado de un proceso de construcción social. Depende de los significados que se le asigne en cada cultura, en cada momento histórico, en cada contexto sociocultural. (p. 83).

En efecto, esa categoría posibilita comprender al sujeto de manera existencial, como un ser que se construye continuamente y que está en constante devenir, debido en gran medida a que hace parte de un contexto particular inmerso en un mundo de interacciones que le permite construir nuevos símbolos y significados a partir de los lazos afectivos emocionales que comparte con los demás.

También cabe anotar lo expuesto por Acanda (2008):

Los individuos se relacionan entre sí, no en forma directa, sino mediada por las relaciones que establecen con objetos. Objetos que no son cosas



(aunque las apreciemos como tales) sino el producto de la actividad de los individuos, y en tanto tales expresan la subjetividad socialmente existente y no son más que la cristalización del sistema de relaciones sociales que condiciona esa subjetividad social. Esos objetos, expresión de la intersubjetividad social, funcionan a la vez como elementos mediadores. (párr. 29).

En tal sentido, ese concepto está presente en diversas dimensiones propias de los sujetos, entre ellas lo político, lo cultural y lo económico, dimensiones que se manifiestan en las creencias, mitos, normas que construyen los sujetos en sus prácticas discursivas y los procesos de interacción que llevan a diario. Así pues, es importante tener en cuenta los debates interdisciplinarios respecto de la ciencia, que se realiza desde el paradigma positivista.

El culto a lo objetivo en el desarrollo de la ciencia moderna, en especial después de la aparición del positivismo, generó una representación de la subjetividad, así como de la comunicación, como procesos de distorsión del saber objetivo, con lo cual lo subjetivo quedó encapsulado y ‘controlado’ en el principio de la neutralidad que materializó en el positivismo la escisión sujeto-objeto en el campo del conocimiento. [...]. Posteriormente, ya en la propia historia de la Psicología, el empirismo dominante en su temprano y hegemónico periodo norteamericano, que fue definido por Danziger (1990) como ‘metodolatría’, y por Koch (1992) como una ciencia definida por la a-ontología y por el fetichismo metodológico (González, 2008, p. 227-228).

En ese orden de ideas, la psicología en su desarrollo histórico consideró, desde el conductismo, darle un carácter experimental a la psicología, apartándose del estudio de categorías metafísicas como el estudio de la conciencia y la utilización del método introspectivo utilizado por los estructuralistas para tal fin. A su vez, los conductistas asumieron los postulados del positivismo, como una manera de abordar el estudio del comportamiento, lo cual contribuyó a que se dejara de considerar el estudio de la subjetividad, más aún si lo comprendemos desde el campo de la clínica y en lo que se relaciona con el psicoanálisis, “la imagen de una comprensión de la subjetividad

individual e intrapsíquica, lo cual condujo aún más a la asociación entre subjetividad y metafísica y al énfasis en la crítica del carácter de ciencia" (González, 2008, p. 229).

Desde esa visión psicoanalítica, dichos estudios se apartan en cierta medida de los postulados del positivismo y de la ciencia como tal, por lo que González (2008) considera que en el psicoanálisis freudiano es difícil pensar un sujeto como protagonista activo, porque está 'sujetado' al inconsciente y su mundo pulsional. Lo simbólico aparece como sublimación de lo reprimido. La relectura lacaniana de Freud -influida por la lingüística de Saussure y el estructuralismo-, rompe con el discurso biologicista y su ontología del sujeto. Al concebir el lenguaje como constitutivo del inconsciente, invierte la premisa freudiana del inconsciente como constitutivo del lenguaje.

Es importante tener en cuenta el aporte que realiza Durkheim (citado por González, 2008) frente al concepto planteado:

Una mente constituida por estados subjetivos comprendiendo la representación dentro del funcionamiento de ese sistema. La mente es representada por Durkheim por procesos que son específicos en relación con los que caracterizan a otros sistemas que participan de su génesis, y se representa ese sistema como organizado en la historia de las personas. (p. 228).

Con base en lo expuesto, se puede inferir que Durkheim hace una diferencia central entre el contenido individual y colectivo de las representaciones, que pueden ser abordadas desde una postura sociológica y otra psicológica, en la cual se puede vislumbrar una interdependencia de las mismas para la comprensión del comportamiento de las personas:

La separación de lo individual y lo social no permite ver que la organización psíquica individual se desarrolla en la experiencia social e histórica de los individuos, y tampoco permite considerar cómo las acciones de los individuos, las que son inseparables de su producción subjetiva, tienen un impacto que de hecho se asocia a nuevos procesos de transformación de las formas de vida y organización social. (González, 2008, p. 229).

2.1 La Subjetividad en una Perspectiva Histórica y Cultural

Teniendo como base los estudios de González (2008), la psicología soviética es cultural e histórica, de carácter individual, y está influida por la cultura; fue además una psicología positivista; sin embargo, citando a Vygotsky, recupera al sujeto activo que crea, como aquél que hace parte de la estructura y organización social y, en tal sentido,

Pone el acento en la mediación semiótica y en el proceso de interiorización, en lo que representó quizás el mayor 'giro objetivo' de su trabajo, pues en ese momento se centró en la analogía entre las funciones de las herramientas en la actividad con objetos y las funciones del signo en el nivel psicológico, por lo que se mantuvo más cerca del principio del reflejo que tenía fuerza tanto en la filosofía como en la Psicología. (p. 231).

Por lo mencionado, y partiendo de la perspectiva histórico cultural, se da a entender el carácter de experiencia simbólica enmarcada en las emociones, que a su vez configuran los lazos sociales que la persona experimenta en su cotidianidad, puesto que en esas experiencias resignifica las experiencias de su diario vivir. Debemos referenciar el concepto de sentido subjetivo de González (2008):

Se define por la unidad inseparable de las emociones y de los procesos simbólicos. En esa unidad la presencia de uno de esos procesos evoca al otro sin ser su causa, lo que genera infinitos desdoblamientos y desarrollos propiamente subjetivos, que no tienen referentes objetivos inmediatos. (p. 233).

De lo anterior, es posible señalar que se puede considerar a un sujeto concreto, con todo lo que implica el tener en cuenta su singularidad y sus emociones, que son producto de su propia reflexión dinámica, las cuales se configuran en constante relación con el mundo que lo rodea. Así:

El sentido subjetivo está asociado de forma inseparable a las configuraciones subjetivas de la subjetividad individual; en consecuencia, no se puede analizar sólo de forma puntual en el curso de la expresión del lenguaje. El sentido subjetivo expresa las producciones simbólicas y emocionales,

configuradas en las dimensiones histórica y social de las actividades humanas; sin embargo, éstas no expresan apenas el momento actual de un sistema de relaciones, sino la historia, tanto de las personas implicadas en un espacio social, como de ese espacio social en su articulación con otros. (González, 2008, p. 233).

En el anterior párrafo, según González (2008), Vygotsky presenta de manera clara una articulación entre la forma como los sujetos piensan y elaboran significados, enmarcados en un contexto histórico y cultural, que a su vez se ve reflejado en su personalidad y se convierte en parte importante de su conciencia; aquí, el lenguaje se convierte en vehículo del pensamiento, lo que muestra lo complejo de la dinámica de la psique humana, que convierte al lenguaje como un elemento permanente del desarrollo del sistema y no algo externo a él.

2.2 La Subjetividad Social

En la construcción de nuestra identidad interviene un sentido subjetivo, el cual se construye a partir de la interacción con el otro, puesto que el otro define en cierta medida nuestra forma de ser y de comportarnos; y dicha construcción emerge partir de las continuas interacciones que elaboramos a diario en nuestra vida cotidiana.

De la anterior afirmación podría decirse que las personas se convierten en un todo unificado que interactúa con su medio, lo cual les posibilita adaptarse de manera adecuada a su espacio geográfico o cultural, espacio que se convierte en escenario fundamental para construir sus RS. Según González (2000, citado por Erazo, s.f.):

La subjetividad es un sistema procesal, plurideterminado, contradictorio, en constante desarrollo, sensible a la cualidad de sus momentos actuales, la cual tiene un papel esencial en las diferentes opciones del sujeto. La subjetividad no se caracteriza por invariantes estructurales que permitan construcciones universales sobre la naturaleza humana. La flexibilidad, versatilidad y complejidad de la subjetividad, permiten que el hombre sea capaz de generar permanentemente procesos culturales que, de forma brusca, cambian sus modos de vida, lo cual, a su vez, lleva a la



reconstitución de la subjetividad, tanto social cuanto individual. Los nuevos procesos de subjetivación implicados en estos procesos culturales se integran como momentos constitutivos de la cultura. (p. 12).

Con base en ello, el autor enfatiza que no se debe excluir la subjetividad singular de la social, porque significaría desconocer la historia de lo social, con lo cual se estaría negando al ser humano con su singularidad subjetivamente estructurada; eso implicaría negar la complejidad del concepto mencionado que, sin lugar a dudas, se construye de manera simultánea desde una multiplicidad de fases, pero que puede ser contradictoria, porque de ese accionar dependerán las diversas fases de lo subjetivo.

La subjetividad social no es una instancia supraindividual que existe más allá de las personas; es un sistema de sentidos subjetivos y configuraciones subjetivas que se instala en los sistemas de relaciones sociales y que se actualiza en los patrones y sentidos subjetivos que caracterizan las relaciones entre personas que comparten un mismo espacio social. (González, 2008, p. 235).

Por tanto, la anterior categoría está estrechamente ligada a una constante social, que a su vez está unida a los sujetos y vincula diferentes procesos de relaciones sociales de la que hacen parte diferentes normas que cumplen una función reguladora del comportamiento.

2.3 La Subjetividad y las Representaciones Sociales

Sin duda, estos dos temas hacen parte fundamental de los debates propios de la comunidad académica, hecho que favorece las investigaciones aplicadas y teóricas e, igualmente, fortalece los procesos investigativos en las áreas de las ciencias sociales.

En este punto, Moscovici (citado por Rodríguez, 2003), uno de los autores que ha contribuido de manera significativa al estudio de las RS, manifiesta:

Una representación social tradicionalmente es comprendida como un sistema de valores, ideas y prácticas con una doble función: primero,

establecer un orden que permita a los individuos orientarse ellos mismos y manejar su mundo material y social; y segundo, permitir que tenga lugar la comunicación entre los miembros de una comunidad, proveyéndoles un código para nombrar y clasificar los diversos aspectos y de su historia personal e individual. (p. 56).

En tal sentido, la representación se convierte en eje articulador de la experiencia individual y social de los sujetos, en la cual está implícita la comunicación dentro de un proceso histórico social.

De lo mencionado, es importante considerar las características que contienen las RS que se genera en los escenarios urbanos. Desde esta perspectiva, Bohigas (1985, citado por Valera, 1993), considera a los imaginarios sociales como

La cualidad esencial del espacio físico, desde el punto de vista urbanístico, es precisamente, su permanencia, y no tan sólo permanencia física, sino, sobre todo, permanencia en el ámbito de significado, de contenido simbólico. Esta característica del espacio físico puede ser extrapolable a cualquier otro espacio que, lejos de recordar a un personaje o a un hecho histórico, tenga la capacidad de aglutinar elementos de identificación para determinados grupos sociales. (p. 28).

De lo expresado por el autor, se puede afirmar que los escenarios urbanos son espacios en los cuales se hacen visibles las maneras de pensar y de actuar de los sujetos, elaborando códigos de comportamiento que les posibilitan la construcción de su propia identidad, generando así RS que les permiten crear una cierta manera de comportarse, pensar y actuar, como producto del proceso de interacción que se lleva en esa dinámica de interacción diaria que viven dentro de sus comunidades y de la relación con los demás, tendientes a darles identidad a los individuos.

Al respecto, González (2008) menciona que:

Como en la teoría de las representaciones sociales, el comportamiento individual no es el resultado de una racionalidad situada en el individuo; no obstante, existe una diferencia en la forma de ver el asunto. Para la teoría de



las representaciones sociales, el conocimiento es una producción social que se instala de forma inconsciente en los individuos, orientando sus prácticas cotidianas y la producción del sentido común, mientras que, desde mi punto de vista, el conocimiento es una producción subjetiva. (p. 235).

Los sujetos se constituyen históricamente con relación a lo que hacen, piensan o dicen dentro del proceso interaccional, lo cual les posibilita generar y producir nuevos conocimientos, enmarcados dentro de una postura emancipatoria. “En mi opinión, las representaciones sociales constituyen producciones simbólico-emocionales compartidas, que se expresan de forma diferenciada en la subjetividad individual, y desde ahí representan una importante fuente de sentido subjetivo de toda producción humana” (González, 2008, p. 236).

Las RS son producidas por los sujetos en su proceso de interacción, enmarcadas en los diferentes aspectos de la vida social; cabe mencionar que a través de ellas, construyen diferentes formas de conocimientos en las que:

Las emociones son inseparables de toda producción subjetiva humana; en este sentido, son constituyentes de las propias representaciones sociales. Una representación social siempre está comprometida emocionalmente, lo que no se puede atribuir apenas a las emociones implicadas con las creencias asociadas a la representación; esto reduciría la presencia de las emociones a un aspecto intelectual demasiado estrecho en comparación con la multiplicidad de emociones diferentes que se integran en la definición de una representación social. (González, 2008, p. 238).

Finalmente, y con base en lo dicho, se considera que las RS están constituidas por aspectos afectivos, cognitivos y comportamentales que orientan la forma de comunicarse de los individuos. Igualmente, se producen en los procesos de interacción, en los que presentan ciertos rasgos de creatividad y emocionalidad. En tal sentido González (2008) plantea que:

La representación social constituye un campo simbólico dominante de la vida social, con base en la cual se instituyen diferentes procesos

de organización social y de socialización, lo que configura sentidos subjetivos que se organizan de forma diferenciada en la subjetividad individual. (p. 239).

Por lo cual se podría decir que las personas generan RS que producen un tipo de conocimiento que circula en el medio, dándole sentido a la forma como los sujetos conocen, actúan y piensan, permitiéndoles a su vez adaptarse de manera adecuada a su espacio geográfico o cultural, espacio que se convierte en escenario fundamental para construir un tipo de conocimiento específico de la realidad que les circunda. La representación social en los sujetos se enmarca dentro de la óptica que surge del entretendido de los sistemas sociales, culturales, políticos, entre otros; cabe anotar que hablar de juventud debe entenderse desde la perspectiva generacional como producto del mismo proceso histórico que en cada cultura se manifiesta, la cual está cargada de simbolismos cuyos significados generan nuevas maneras de pensar.

En concordancia, el comprender las actitudes, estereotipos y prejuicios que giran en torno al concepto de juventud se vuelve importante, en la medida en que nos ayuda a entender la manera como los jóvenes se comportan a partir de las RS que se producen en un contexto en particular.

Referencias

- Acanda, J. (2008). La problemática del sujeto y los desafíos para la teoría de la educación. Recuperado de <https://rebelion.org/la-problematica-del-sujeto-y-los-desafios-para-la-teoria-de-la-educacion/>
- Briuoli, N. (2007). La construcción de la subjetividad. El impacto de las políticas sociales. *HAOL, Historia Actual Online*, 13, 81-88.
- Erazo, E.D. (s.f.). Subjetividad juvenil y mediación tecnológica. Recuperado de <https://biblioteca.ucp.edu.co/ojs/index.php/grafias/article/view/1140/1076>
- González, F. (2008). Subjetividad social, sujeto y representaciones sociales. *Revista Diversitas. Perspectivas en Psicología*, 4(2), 225-243.
- Rodríguez, T. (2003). El debate de las representaciones sociales en la psicología social. *Relaciones, Estudios de historia y sociedad*, 24, 51-80.
- Valera, S. (1993). *El simbolismo en la ciutat. Funcions de l'espai simbolic urba* (Tesis doctoral no publicada). Recuperado de <http://www.ub.edu/escult/valera/valera.pdf>



Capítulo III.

Una Aproximación Teórico-Conceptual a la Teoría de
las Representaciones Sociales

Resumen

El texto nos acerca a la comprensión de las RS, enmarcadas en un debate teórico metodológico que constituye un valioso aporte para las ciencias humanas y sociales, abordadas desde la postura teórica de autores como Durkheim (2001), Piaget y García (1984), Moscovici (1979), Jodelet (1986). Por otra parte, se considera el tema de la subjetividad, como un constitutivo implícito a las RS, desde una mirada del desarrollo histórico cultural planteado en la teoría de Vygotsky. De igual manera, se explica lo relacionado con el concepto de sentido común, el cual expresa producciones simbólicas y emocionales que emergen desde una dialogicidad dinámica. Cabe mencionar que los sujetos construyen la realidad a partir de la ordenación y clasificación de los eventos que les suceden dentro de las dinámicas de interacción social.

Introducción

El tema de las RS es de gran interés, en cuanto posibilita la comprensión de la forma como los sujetos construyen y configuran en su pensamiento el conocimiento de la realidad, elaborado a partir de las diferentes dinámicas de interacción construidas desde los grupos, y estrechamente vinculadas a los procesos comunicacionales que se genera dentro de un contexto en particular.

Ahora bien, a partir de las investigaciones realizadas por Moscovici (1979), Jodelet (1986) y Vygotsky (citado por Botero y Salazar, 2008), es importante entender que las RS son construidas dentro de un proceso intersubjetivo en el cual el sujeto representa un rol activo en la elaboración y construcción de su conocimiento. Cabe mencionar que las mismas posibilitan que las personas de un grupo orienten su práctica social y su comportamiento dentro de un contexto en particular.

En ese sentido, el aporte que hace Durkheim (2001) se convierte en fundamental; él fue el pionero en el análisis de las representaciones colectivas, estudios que se vuelven fundamentales para la comprensión de las RS, al considerar que las representaciones colectivas emergen más, de un corte socioantropológico que psicosociológico, como lo es en el caso de las RS.

Otro aspecto importante dentro del análisis de las RS es el de comprender cómo surgen los acontecimientos sociales dentro de una colectividad que está sujeta a normas que la sociedad institucionaliza. Por tanto, es oportuno reconocer la importancia que tienen los procesos de socialización, dado que en ellos emergen opiniones, pensamientos e ideas que luego los sujetos interpretan y organizan, para así posibilitar la comprensión del mundo que les rodea, de manera significativa.

Conviene igualmente mencionar que las RS son el producto de la comunicación existente en las relaciones entre las personas de un grupo que, al utilizar el lenguaje, obtienen como resultado, un cúmulo de significaciones que tienden a representar algo importante para ese otro dentro de los procesos de interacción social.

En consecuencia, es necesario entender que el sujeto, o los grupos, construyen su mundo a partir del entorno social en el que se desarrollan, en el cual las RS ejercen una dinámica en cuanto a la producción de comportamientos y de relaciones con el medio.

A su vez, el concepto de las RS permite avanzar en la comprensión de la realidad social en la que se desenvuelven. A partir de la interpretación de su entorno social, es posible conocer sus modos de interacción, ya sean interpersonales o intrapersonales, configurados por medio de imágenes, conocimientos, sistemas de creencias, y emitidos en torno a tres ejes: Actitud, Información y Campo de representación.

Es importante, entonces, reconocer que el análisis de la vida cotidiana favorece el concebir las construcciones cognitivas que se comparte y se observa dentro de un grupo social, en el que el lenguaje participa como intermediario para que sean producidos los conocimientos, porque estos son transferidos a aquellos individuos que son receptores del mensaje.

3.1 Durkheim y las Representaciones Sociales

Cabe mencionar que Durkheim (2001) fue uno de los pioneros en investigar acerca de las representaciones colectivas, estudios que se vuelven importantes para la comprensión de las RS. Cruz (s.f.)

manifiesta que este autor se interesó en los trabajos realizados por Wilhelm Wundt en su laboratorio experimental, quien fuera el fundador de la psicología estructuralista, escuela que se preocupó por abordar el estudio del comportamiento humano a partir de dos enfoques: la psicología individual y la psicología de los pueblos. El primero de ellos fue de corte fisiológico, mientras que el segundo lo estudió desde una perspectiva cultural, comprendiendo desde éste, que el estudio del comportamiento va más allá del laboratorio, y considerando la necesidad de indagar como aspecto importante para su estudio, los productos que llegan a la conciencia, como los mitos, las creencias y los imaginarios, los cuales son construidos dentro de los contextos sociales, resaltando de esta manera la importancia que tiene el estudio de la cultura y el papel que desempeña en la comprensión del comportamiento social.

Igualmente, Durkheim (citado por Osnaya, 2004) considera que:

La materia de la vida social no puede explicarse por factores puramente psicológicos; es decir, por estados de la conciencia individual. Es para nosotros la evidencia misma, efectivamente, lo que las representaciones colectivas traducen; es la manera en que el grupo se piensa en su relación con los objetos que las afectan. (p. 33).

A partir de lo anterior, se puede señalar que los hechos sociales son generados dentro de la colectividad, la cual está sujeta a normas que la sociedad institucionaliza, lo que produce representaciones colectivas para designar de esta forma el fenómeno social, a partir del cual son construidas las diversas representaciones individuales.

Durkheim también revela el elemento simbólico de la vida social, comprendiendo que la representación es resultado de los procesos de interacción del individuo que vive en su cotidianidad. Es importante tener en cuenta el aporte que realiza Durkheim, (citado por González, 2008), frente a la subjetividad, quien,

A diferencia de los autores del pragmatismo, Durkheim (2004) enfatizó una mente constituida por estados subjetivos y comprendió la

representación dentro del funcionamiento de ese sistema. La mente es representada por Durkheim por procesos que son específicos en relación con los que caracterizan a otros sistemas que participan de su génesis, y se representa ese sistema como organizado en la historia de las personas, de ahí su énfasis en la integración entre representaciones presentes y pasadas. (p. 228).

De lo mencionado, se puede inferir que Durkheim hace una diferencia central entre el contenido individual y colectivo de las representaciones, que pueden ser abordadas desde una postura sociológica y otra psicológica, en la cual es posible vislumbrar una interdependencia de las mismas, para la comprensión del comportamiento de las personas. “La separación de lo individual y lo social no permite ver que la organización psíquica individual se desarrolla en la experiencia social e histórica de los individuos” (González, 2008, p. 229).

A la par, Berger y Luckmann (2003) ofrecen el siguiente aporte con relación a la construcción social de la realidad y se cuestionan sobre la forma como las personas elaboran el conocimiento y les dan significado a sus experiencias dentro del mundo de la vida cotidiana; consideran, además, que los sujetos configuran su realidad social desde una construcción personal que la realizan desde procesos de interacción y comunicación social; es decir, se encuentra de manera ordenada y jerarquizada.

Para Schütz (1974, citado por Giraldo, 2011), “la realidad de la vida se presenta ya objetivada, es decir, constituida y definida por un orden de objetos que han sido designados como objetos antes de que yo apareciera en escena” (p. 70).

Berger y Luckmann (2003) agregan que en los sujetos, las experiencias les proporcionan esquemas cognitivos que les facilitan desarrollar un tipo de comportamiento dentro de las actividades que llevan a cabo. Incluso, Heider (citado por Mora, 2002), se “proponía descubrir cómo los individuos perciben y explican sus comportamientos y el de los demás, en situaciones de la vida cotidiana” (p. 12).

Los sujetos interpretan la forma de actuar de las demás personas, lo que les sirve como referente para actuar de una determinada manera dentro de un grupo, facilitando un ordenamiento lógico y coherente con la información que reciben de cada una de las experiencias elaboradas en su vida cotidiana. Desde esa perspectiva, Berger y Luckmann (2003) mencionan que,

El mundo de la vida cotidiana no solo se da por establecido como realidad por los miembros ordinarios de la sociedad en el comportamiento subjetivamente significativo de sus vidas. Es un mundo que se origina en sus pensamientos y acciones, y que está sustentado como real por éstos. (p. 35).

Por tanto, se puede afirmar que los sujetos interpretan y configuran sus experiencias dentro de un proceso de interacción y comunicación, lo que posibilita que surjan en ellos intercambios, opiniones, pensamientos y juicios que logran compartirlos con los demás. Al respecto, Reid, (1998, citado por Araya, 2002), considera que:

El sentido común es, en principio, una forma de percibir, razonar y actuar. El conocimiento del sentido común es conocimiento social porque está *socialmente elaborado*. Incluye contenidos cognitivos, afectivos y simbólicos que tienen una función no solo en ciertas orientaciones de las conductas de las personas en su vida cotidiana, sino también en las formas de organización y comunicación que poseen tanto en sus relaciones interindividuales como entre los grupos sociales en que se desarrollan. (p. 11).

El anterior concepto se relaciona con las percepciones, pensamientos e imágenes que los sujetos manifiestan frente a un individuo o grupo social, que son generadas a partir de la intersubjetividad, producto de las dinámicas sociales y comunicacionales, posibilitándoles objetivar la realidad a partir de la clasificación y ordenación de los eventos que les suceden en las dinámicas. Por ende, al hablar de las RS, Moscovici (citado por Araya, 2002) afirma que “su objeto de estudio es el conocimiento del sentido común, enfocado desde una doble vía: desde su producción en el plano social e intelectual y como forma de construcción social de la realidad” (p. 13). Así mismo, se tiene que las RS investigan de manera

directa la cotidianidad de las creencias del individuo o comunidad; es decir, de qué manera se asimila un determinado fenómeno en una sociedad y cómo forma parte del día a día de las personas.

3.2 Aportes de Piaget y García (1984) a las Representaciones Sociales

Piaget y García (p. 228), al estudiar cómo los sujetos construyen la realidad, permiten entender cómo,

[...] en la experiencia del niño, las situaciones con las cuales se enfrenta son generadas por su entorno social, y las cosas aparecen en contextos que les otorgan significaciones especiales. No se asimilan objetos “puros”. Se asimilan situaciones en las cuales los objetos desempeñan ciertos papeles y no otros. (p. 228).

Ese punto de vista hace posible entender que los sujetos tienen vínculos estrechos con las personas que están a su alrededor, lo que les posibilita pertenecer a un grupo social y generar un intercambio de conocimientos, creando códigos que les permitan interactuar y comunicarse de una manera adecuada dentro de un contexto en particular, haciendo viable que puedan interpretar la realidad.

Para Piaget (1982, citado por Ibáñez, 1999), “el lenguaje se construye progresivamente a partir de la inteligencia individual, como toda adquisición cognoscitiva, y su constitución permite recién el intercambio interindividual y el comienzo de la vida social del niño” (p. 53). Piaget da importancia al lenguaje en la construcción de la inteligencia, comprendiendo la misma desde una perspectiva de carácter individual; al respecto, afirma que el lenguaje es interindividual y se configura a través de signos y símbolos que posibilitan la formación de una representación. Conviene resaltar el aporte que realiza Piaget al estudio de las RS y su incidencia en la construcción del conocimiento, al afirmar que éste se da en etapas, en las cuales los sujetos piensan y se comportan con relación a los objetos de su experiencia, y es de esa manera como adquieren la información.

Sin embargo, resulta interesante analizar los aportes de Vygotsky (citado por Briuoli, 2007), quien hace alusión a la relación entre representación social y subjetividad desde una perspectiva individual y social; el autor plantea su teoría “desde una perspectiva histórico-cultural; en tal sentido, la subjetividad abre nuevas opciones para el desarrollo de las RS y, sobre todo, permite una integración entre lo individual y lo social” (p. 84). Por ello, es igualmente importante considerar la postura de Abric (2001):

A priori no existe realidad objetiva, pero que toda realidad es representada, apropiada por el individuo o el grupo y reconstruida en su sistema cognitivo, integrada en su sistema de valores que depende de su historia y del contexto social e ideológico que le circunda. Y es esa realidad apropiada y reestructurada [la] que para el individuo o el grupo constituye la realidad misma. Toda representación es así una forma de visión global y unitaria de un objeto, pero también de un sujeto. Esta representación reestructura la realidad para a la vez permitir una integración de las características objetivas del objeto, de las experiencias anteriores del sujeto, y de su sistema de normas y actitudes. Esto permite definir a la representación como una visión funcional del mundo que permite al individuo o al grupo conferir significado a sus conductas, y entender la realidad mediante su propio sistema de referencias, y adaptar y definir de este modo un lugar para sí. (p. 5).

El conocimiento social se construye a partir de las dinámicas grupales, dentro de un proceso de interacción social y comunicativo, puesto que los sujetos, en su vida cotidiana, modifican sus esquemas hacia una función social, lo que determina sus prácticas individuales y grupales.

3.3 Hacia una Disertación sobre el Concepto de Representación Social

Uno de los teóricos más relevantes que analizó el concepto de RS fue Serge Moscovici, (citado por Gabucci, Gueglio, Mira, Kracht y Di Lorio, 2013), quien elaboró una construcción teórica acerca de la forma como los individuos configuran y estructuran su realidad, al mencionar por primera vez el término ‘representación social’:

Con ese concepto, intentaba designar la especificidad del pensamiento social en relación con pensamiento individual. Y así como para este autor la representación individual, fenómeno puramente psíquico, no era reductible a la actividad cerebral, las representaciones colectivas no podían limitarse a la suma de las representaciones de los individuos que componen una sociedad. Constituían un mecanismo explicativo de la sociedad, refiriéndose a una clase general de ideas y creencias que incluye a la ideología, a la ciencia, a la religión y a los mitos. (p. 122).

Por consiguiente, se considera que las RS y las representaciones colectivas no son de la misma naturaleza, en la medida en que las primeras son construidas a partir de procesos intrapsíquicos, y las segundas son generadas con relación a la reproducción del proceso de interacción y comunicación social configurados por los sujetos dentro de un contexto determinado.

Para Moscovici (1979) las RS son:

Entidades casi tangibles, que circulan, se cruzan y se cristalizan sin cesar en nuestro universo cotidiano, a través de una palabra, un gesto, un encuentro. La mayor parte de las relaciones sociales estrechas de los objetos producidos o consumidos de las comunicaciones intercambiadas, están impregnadas de ellas. Sabemos que corresponden, por una parte, a la sustancia simbólica que entra en su elaboración y, por otra, a la práctica que produce dicha sustancia, así como la ciencia o los mitos correspondientes a una práctica científica y mítica. (p. 27).

Así, lo propuesto por este autor deja entrever cómo las RS hacen referencia a cierto tipo de conocimiento por el cual las personas perciben, organizan y redefinen sus experiencias cotidianas. Eso significa que ellas son un conjunto de conocimientos elaborados socialmente, que incluyen aspectos tales como los contenidos cognitivos, afectivos y simbólicos, que a su vez posibilitan las interacciones sociales.

De lo dicho cabe resaltar, como expresa González (2008), que:

El comportamiento individual no es el resultado de una racionalidad situada en el individuo; no obstante, existe una diferencia en la

forma de ver el asunto. Para la teoría de las representaciones sociales, el conocimiento es una producción social que se instala de forma inconsciente en los individuos, orientando sus prácticas cotidianas y la producción del sentido común, mientras que, desde mi punto de vista, el conocimiento es una producción subjetiva que no sólo aparece como una construcción intelectual que se apoya en cierto sistema de informaciones, sino que también expresa formas simbólico-emocionales que tienen que ver con la configuración subjetiva de quienes viven una determinada experiencia. (p. 235).

De esta manera, los sujetos se constituyen histórica y culturalmente en referencia a lo que hacen, piensan o dicen, dentro de un proceso intersubjetivo que les posibilita elaborar nuevos conocimientos, llevados a cabo dentro de un proceso de socialización, en el cual “las representaciones sociales constituyen producciones simbólico-emocionales compartidas, que se expresan de forma diferenciada en la subjetividad individual, y desde ahí representan una importante fuente de conocimiento subjetivo de toda producción humana” (González, 2008, p. 236).

En consecuencia, las RS se convierten en eje articulador de la experiencia individual y social de los sujetos, en la que está implícita la comunicación; para Rodríguez y García (2007) “las representaciones sociales son construidas y operadas socialmente, dando sentido a la construcción de una realidad cotidiana, compartida y estructurada por los grupos, en el seno del cual son elaboradas” (p. 51).

Así entonces, se resalta la importancia de comprender a las personas de manera holística, considerando la forma como representan su realidad, al igual que la manera como adquieren su conocimiento, en el cual su personalidad y su diario vivir se van formando, a partir de constructos externos y relevantes que les aportan a sus sentimientos, su pensar, sentir y actuar, con lo cual van asimilando el modo como se pueden expresar, para así integrar su ambiente y lo aprendido, de manera que facilite su relación e interacción social con los demás.

Cabe mencionar que las personas conocen la realidad que les circunda mediante explicaciones que extraen de los procesos de comunicación y del pensamiento social. Así, las RS sintetizan dichas explicaciones y, en consecuencia, hacen referencia a “[...] un tipo específico de conocimiento que [encarna] un papel crucial sobre cómo la gente piensa y organiza su vida cotidiana” (Herner, 2010, p. 152).

Lo planteado permite afirmar que las RS son elaboradas socialmente y compartidas por diferentes grupos, apoyadas en la experiencia de las personas para así actuar como un modelador en la asimilación de la realidad y mediador en la práctica de la cotidianidad.

En este orden de ideas, se considera que toda persona está en continua interrelación con otros individuos y con la sociedad, lo cual regula y guía su conducta, elaborando creencias y esquemas que determinan su modo de actuar. Aquí cabe resaltar los aportes que realizó Moscovici (1979) para el estudio de las RS, consideradas como “un proceso en el cual los individuos [desempeñan] un papel activo y creador de sentido” (p. 18).

Para este autor (citado por Sánchez, 2013), las representaciones surgen o son originadas “en la dialéctica que se establece entre las interacciones cotidianas de los sujetos, su universo de experiencias previas y las condiciones del entorno” (p. 135), y “sirven para orientarse en el contexto social y material, para dominarlo” (Moscovici, 1979, p. 18).

Moscovici (1986) define las representaciones como el conocimiento desde su producción en el plano social e intelectual, denominado posteriormente como la forma de construcción social de la realidad; “un conjunto de actitudes, opiniones, imágenes, creencias, vivencias y valores presentes en una misma representación social” (p. 12). Por eso, refiere que todo conocimiento es producto de un conocimiento social, elaborado y compartido por los individuos que, a su vez, son producto de los valores y las creencias, entre otros aspectos culturales, que se genera a partir de una construcción social de la realidad o de un

objeto o algún acontecimiento. Los individuos son agentes activos en el momento de opinar y pensar en lo referente a algún acontecimiento que se presente en su entorno.

Dentro de las teorías que facilitan la comprensión de las RS está Jodelet (1986), para quien éstas son:

La manera en como nosotros, sujetos sociales, aprehendemos los acontecimientos de la vida diaria, las características de nuestro medio ambiente, las informaciones que en él circulan, a las personas de nuestro entorno próximo o lejano. En pocas palabras, el conocimiento 'espontáneo', ingenuo [...] que habitualmente se denomina 'conocimiento de sentido común', o bien 'pensamiento natural', por oposición al pensamiento científico. Este conocimiento se constituye a partir de nuestras experiencias, pero también de las informaciones, conocimientos y modelos de pensamiento que recibimos y transmitimos a través de la tradición, la educación y la comunicación social. (p. 152).

La autora mantiene el presupuesto de que las representaciones sociales son un tipo de conocimiento que se elabora en los intercambios sociales y comunicacionales, los cuales son desarrollados en la vida cotidiana, producto de la experiencia de los sujetos, y que es generado como producto de las interacciones que compartimos con los demás, como un tipo de conocimientos socialmente elaborados.

A su vez, Araya (2002) considera que:

Las representaciones sociales constituyen sistemas cognitivos en los que es posible reconocer la presencia de estereotipos, opiniones, creencias, valores, actitudes y normas que suelen tener una orientación actitudinal positiva o negativa. Se constituyen, a su vez, como sistemas de códigos, valores, lógicas clasificatorias, principios interpretativos y orientadores de las prácticas, que definen la llamada conciencia colectiva, la cual se rige con fuerza normativa en tanto instituye los límites y las posibilidades de la forma en que las mujeres y los hombres actúan en el mundo. (p. 147).

A partir de lo mencionado, se puede comprender que las RS nos ofrecen rasgos o características, producto de la percepción social de las



posturas axiológicas que poseen las personas, con referencia a los otros en un contexto determinado, lo que posibilita una orientación positiva o negativa con relación a los demás, y que las mismas son producidas a partir del intercambio de comunicación, en el cual está implicado un sinnúmero de creencias, producto de la cultura y la ideología, las cuales son generadas en el intercambio generacional.

Se debe agregar que Araya (2002) considera que las RS tienen tres componentes: la información, las actitudes y el campo de representación:

La información concierne a la organización de los conocimientos que tiene una persona o grupo sobre un objeto o situación social determinada. Se puede distinguir la cantidad de información que se posee y su calidad, en especial, su carácter más o menos estereotipado o prejuiciado, el cual revela la presencia de la actitud en la información; esta dimensión conduce, necesariamente, a la riqueza de datos o explicaciones que sobre la realidad se forman las personas en sus relaciones cotidianas. Sin embargo, hay que considerar que las pertenencias grupales y las ubicaciones sociales mediatizan la cantidad y la precisión de la información disponible. (p. 40).

Otra de las categorías que hace parte de las representaciones es la actitud, concepto que Fraser (1994) considera puede describirse como los elementos de las representaciones sociales y, si bien distingue el nivel colectivo de la representación social y el nivel individual de la actitud, supone que “las actitudes están fundamentadas en sistemas de conocimiento compartidos” (Parales-Quenza y Vizcaíno-Gutiérrez, 2007, p. 19).

Según Fraser, la actitud es considerada como la forma como los sujetos reaccionan frente a determinada situación, producto de la interacción con los demás, en la cual se tiene en cuenta sus comportamientos, su forma de pensar y sus emociones.

A su vez, Morales, Moya, Gaviria y Cuadrado (2007) refieren los tres componentes que hacen parte de las actitudes: el componente cognitivo, el afectivo y el comportamental:

El dominio de hechos, opiniones, creencias, pensamientos, valores, conocimientos y expectativas (especialmente de carácter evaluativo). Los Componentes Afectivos son aquellos procesos que avalan o contradicen las bases de nuestras creencias, expresados en sentimientos evaluativos y preferencias, estados de ánimo, y las emociones que se evidencian (física y/o emocionalmente) ante el objeto de la actitud (tenso, ansioso, feliz, preocupado, dedicado). En cuanto a los componentes comportamentales muestran las evidencias de actuación a favor o en contra del objeto o situación de la actitud, amén de la ambigüedad de la relación conducta/ actitud. Cabe destacar que este es un componente de gran importancia en el estudio de las actitudes, porque incluye además la consideración de las intenciones de conducta y no sólo las conductas propiamente dichas. (p. 40).

En tanto, Araya (2002) fija su posición en el campo de representación en los siguientes términos:

Ordenación y jerarquización de los elementos que configuran el contenido de las Representaciones Sociales. Se trata concretamente del tipo de organización interna que adoptan esos elementos cuando quedan integrados en la representación. En suma, constituye el conjunto de actitudes, opiniones, imágenes, creencias, vivencias y valores presentes en una misma representación social. El campo de representación se organiza en torno al esquema figurativo o núcleo figurativo que es construido en el proceso de objetivación. Este esquema o núcleo no sólo constituye la parte más sólida y más estable de la representación, sino que ejerce una función organizadora para el conjunto de la representación, pues es él quien confiere su peso y su significado a todos los demás elementos que están presentes en el campo de la representación. (p. 41).

De ello, se puede resumir que el campo de representación se refiere precisamente a un espacio donde existe una organización de ideas frente a algún acontecimiento que se esté planteando, para así tener una interpretación clara de lo que realmente acontece en dicho objeto o situación.

3.4 A Manera de Conclusión

Las representaciones sociales son configuradas y divulgadas dentro de los espacios en los cuales las personas socializan las experiencias, que



se enfocan en entender las características del medio comunicativo, así como también, explican las características de las interacciones sociales entre los individuos, lo cual se relaciona con la forma cómo se construye el conocimiento grupal en la vida cotidiana.

El estudio de las RS representa las posturas ideológicas, las formas de pensar, los sentimientos, las actitudes, las creencias que se elabora dentro de un grupo social, al igual que la imagen que tienen las personas frente a un determinado sujeto o hecho social.

La realidad es representada por los sujetos a partir de prácticas sociales específicas que son construidas en espacios de interacción social, que posibilitan comprender la forma cómo se construye el sujeto social en la vida colectiva; de igual forma, cabe mencionar que hay una realidad que los sujetos adquieren dentro de un grupo social, que está organizada de tal manera que es redefinida dentro del grupo y se ve reflejada en su sistema de creencias, valores y opiniones que facilitan la identidad del sujeto dentro del grupo.

Es esencial resaltar que en la construcción de las RS, los individuos, dentro de un contexto, no son sujetos pasivos en el momento de representar la realidad en su pensamiento, sino por el contrario, son activos en la construcción del conocimiento que viene del exterior.

El estudio de las RS posibilita comprender la forma como los sujetos sociales producen su representación de conocer el mundo que les rodea, lo cual les facilita entender la manera como el sujeto decodifica la información que obtiene en su vida cotidiana.

También es importante considerar el tema de las RS en los procesos de investigación en las ciencias sociales, puesto que facilitan una aproximación a la comprensión de los diversos fenómenos sociales desde una postura psicociológica.

Finalmente, se debe tener en cuenta que, dentro de las teorías de las RS, el conocimiento cotidiano desempeña un papel importante, a

partir del cual los sujetos construyen sus representaciones frente a las situaciones que suceden en cada una de sus vivencias, dentro de un contexto en particular.

La forma como son identificadas las culturas urbanas puede ser entendida desde diferentes perspectivas; una de ellas es la de poder asemejarnos a alguien; otra, considera la manera por la cual somos únicos y particulares.

En tal sentido, la identidad muestra ciertas características de similitud ente las formas de pensar, actuar y comportarnos, lo que nos diferencia de los demás. De igual manera, en la construcción de la identidad se debe tener en cuenta el entorno social, cultural y político en el que se desenvuelven los sujetos.



Referencias

- Abric, J. (2001). *Prácticas sociales y representaciones* (Trad. José Dacosta Chevrel y Fátima Flora Palacios). México: Ediciones Coyoacán S. A. de C. V.
- Araya, S. (2002). Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión. *Cuadernos de Ciencias Sociales*, 127. San José, Costa Rica: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).
- Berger, P. y Luckmann, T. (2003). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- Botero, P. y Salazar, M. (2008). Representaciones de lo real en la primera infancia desde el enfoque de construcción interactiva: Jean Piaget y Lev S. Vygotski. En Botero, P. (Ed.) *Representaciones y ciencias sociales. Una perspectiva epistemológica y metodológica* (pp. 27-58). Buenos Aires, Argentina: Espacio Editorial.
- Briuoli, N. (2007). La construcción de la subjetividad. El impacto de las políticas sociales. *HAOL, Historia Actual Online*, 13, 81-88.
- Cruz, L. (s.f.). Estructuralismo (Psicología): Teoría y Conceptos. Recuperado de <https://www.lifeder.com/estructuralismo/>
- Durkheim, E. (2001). *Las reglas del método sociológico* (Trad. Ernestina de Champourcín). México: Fondo de Cultura Económica.
- Fraser, C. (1994). Attitudes, social representations and widespread beliefs. *Papers on Social Representations*, 3, 13-25.
- Gabucci, R., Gueglio, C., Mira, F., Kracht, P. y Di Lorio, J. (2013). La Teoría de las Representaciones Sociales. Reflexiones sobre su uso en la Investigación en Psicología. En *V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XX Jornadas de Investigación, Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR* (pp. 122-125). Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Argentina.

- Giraldo, C. I. (2011). La formación de la subjetividad en los espacios cotidianos. *Senderos Pedagógicos*, 2, 65-72.
- González, F. (2008). Subjetividad social, sujeto y representaciones sociales. *Revista Diversitas. Perspectivas en Psicología*, 4(2), 225-243.
- Herner, M. T. (2010). La teoría de las representaciones sociales: un acercamiento desde la geografía. *Huellas*, 14, 150-162.
- Ibáñez, N. (1999). ¿Cómo surge el lenguaje del niño? Los planteamientos de Piaget, Vygotski y Maturana. *Revista de Psicología Universidad de Chile*, 8(1), 43-56.
- Jodelet, D. (1986). La representación social: fenómenos, concepto y teoría. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/327013694_La_representacion_social_fenomenos_concepto_y_teoria
- Mora, M. (2002). La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici. *Athenea Digital*, 2, 1-25.
- Morales, F., Moya, M., Gaviria, E. y Cuadrado, I. (Coord.). (2007). *Psicología Social* (3.ª ed.). Madrid, España: McGraw-Hill Editorial.
- Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público* (Trad. Hilda María Finetti). Buenos Aires, Argentina: Editorial Huemul S.A.
- (1986). L'ère des représentations sociales. En W. Doise y A. Palmonari (Eds.) *L'étude des représentations sociales* (pp. 34-80). Neuchâtel : Delachaux et Niestlé.
- Osnaya, F. (2004). *Las representaciones sociales de las unidades de servicio de apoyo a la educación regular* (Tesis doctoral). Universidad Autónoma de Barcelona. Recuperada de <https://ddd.uab.cat/record/36819>
- Parales-Quenza, C. y Vizcaíno-Gutiérrez, M. (2007). Las relaciones entre actitudes y representaciones sociales: elementos para una integración conceptual. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 39(2), 13-25.

Piaget, J. y García, R. (1984). *Psicogénesis e historia de la ciencia* (2.^a ed.). México: Siglo XXI Editores S.A. de C.V.

Rodríguez, T. y García, M. (Coord.). (2007). *Representaciones sociales. Teoría e investigación*. Guadalajara, Jalisco, México: Editorial CUCSH-UDG.

Sánchez, A. (2013). Análisis de la Representación social del bienestar subjetivo en adultos mayores beneficiarios del programa 70 y Más: acciones desde la política social. *Revista Perspectivas Sociales*, 15(2), 129-150.



Capítulo IV.

Las Representaciones Sociales dentro del Contexto de
la Alteridad

Resumen

El presente apartado trata acerca de una aproximación teórico-epistemológica con relación a dos conceptos importantes: las representaciones sociales y la alteridad, tanto en el contexto latinoamericano como en el mundial. De ahí que estas dos categorías constituyen, sin lugar a dudas, una evidente complementariedad o, más bien, si se quiere, la articulación entre ellas. La primera pretende explicar el significado de las mismas; la segunda, la articulación epistémica entre ellas; es decir, el modo como los alteres o el mismo concepto de alteridad se ve reflejado en las diferentes representaciones construidas o reconstruidas por los diversos sujetos que interactúan en los determinados sectores sociales. Igualmente, se alude lo que implica hacer monografía desde un enfoque hermenéutico. En palabras de Gadamer (1993, citado por Demon, 2013),

Comprender e interpretar textos no es sólo una instancia científica, sino que pertenece con toda evidencia a la experiencia humana del mundo. En su origen el problema hermenéutico no es en modo alguno un problema metódico. [...] No se interesa por un método de la comprensión que permita someter los textos, igual que cualquier otro objeto de la experiencia, al conocimiento científico. (p. 83).

Introducción

La presente reflexión gira en torno a dos categorías de trascendental importancia: las representaciones sociales y el concepto de alteridad, como parte de los siguientes cuestionamientos: ¿qué entendemos por representación social? y ¿cuál es el concepto de alteridad? Este estudio pretende hacer el análisis del discurso psicológico-filosófico y social en profundidad de las mencionadas categorías, consideradas como contenidos relevantes del debate en el contexto de las ciencias sociales y humanas.

Desde esa perspectiva, la preocupación epistemológica por el tema de la alteridad y las RS se constituye en el hilo conductor de la presente

reflexión monográfica. Entonces, el preguntarse por la situación y por el lugar que ocupa el ser humano en el mundo –como ese otro, como también lo que significan las representaciones sociales–, es una temática que busca como objeto principal, los diferentes saberes disciplinares a través de los cuales el hombre pretende interpretarse en la historia.

4.1 Hacia una Construcción del Concepto de Representaciones Sociales

En primera instancia, intentamos establecer cierta conceptualización acerca de lo que se entiende por representaciones sociales; en ese sentido, Mora (2002), haciendo referencia a Durkheim (1898), manifiesta:

Durkheim estableció diferencias entre las representaciones individuales y las representaciones colectivas, explicando que lo colectivo no podía ser reducido a lo individual. Es decir, que la conciencia colectiva trasciende a los individuos, como una fuerza coactiva y que puede ser visualizada en los mitos, la religión, las creencias y demás productos culturales. (p. 6).

En los anteriores renglones se puede observar que Emilio Durkheim establece evidentes contrastaciones entre las representaciones colectivas e individuales, al aseverar que lo colectivo jamás podrá ser reducido a situaciones particulares, lo cual, sin lugar a dudas, se verá reflejado en la construcción de toda clase de representaciones sociales o colectivas; es decir, en sus sistemas de creencias e imaginarios sociales presentes en las diversas interacciones y prácticas sociales con el otro.

Es importante anotar que las consideraciones referidas a la alteridad serán trabajadas más adelante, porque van a estructurar este texto con características reflexivas. De ahí que las RS, luego de haber sido revisadas desde los planteamientos de Durkheim desde otras posturas teórico-epistemológicas, según Jodelet (1986), son modalidades de pensamiento práctico orientadas hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno social, material e ideal.

Continuando por los linderos de la disertación de las RS, se recurre en primera instancia, al pensador González (2000):

La teoría de las representaciones sociales que, articulando un fuerte influjo de la sociología, esencialmente de Durkheim, y de la psicología, principalmente de Piaget, desarrolla una concepción que contiene las contradicciones que han caracterizado los planteamientos cualitativos y cuantitativos en la psicología. Por una parte, está la tendencia estructural para la comprensión de las representaciones sociales (Albric, Doise), que se apoya en métodos experimentales y estadísticos para el estudio de las representaciones, y por otra parte encontramos un conjunto de autores orientados a comprender las representaciones como proceso, quienes se orientan al empleo de métodos cualitativos, entre ellos se destaca D. Jodelet. (p. 15).

En los anteriores renglones se puede observar cómo González (2000) establece una interesante reflexión en torno a la manera de intentar comprender las representaciones sociales con relación a la presencia tanto del paradigma cuantitativo como del cualitativo; entonces, el estudio de éstas, desde los métodos y concepciones epistemológicas, se ha constituido en una problemática central para los diferentes encuentros de los científicos sociales a nivel mundial y latinoamericano.

En ese aspecto se puede observar que, con la participación de importantes investigadores como Moscovici y Jodelet en los diferentes encuentros académicos, se refleja diversas posturas en las producciones y reproducciones relacionadas con esa temática, como también en los aspectos epistémicos y metodológicos en la investigación psicológica.

En términos generales, la noción de 'Representaciones Sociales' fue introducida inicialmente por Moscovici (1986), quien expresaba que su estudio significaba una intersección entre el método de la ciencia. Para Moscovici (citado por Lacolla, 2005):

La teoría de las representaciones sociales se basa en explicar la diferencia entre el ideal de un pensamiento conforme con la ciencia y la razón, y la realidad del pensamiento del mundo social, es responder ¿de qué manera el pensamiento de sentido común, saturado de teorías implícitas y basado fundamentalmente en lo perceptivo, recepciona todo el bombardeo de

información acerca de los descubrimientos, las nociones y los lenguajes que la ciencia “inventa” permanentemente? (p. 2).

Explica además, cómo todo ese compendio se transforma en una ‘ciencia popular’ que incide en la manera de ver y percibir el mundo y de actuar de todos quienes pertenecen a una determinada población.

En este punto, es pertinente aclarar que lo ‘popular’, antes que una categoría legitimada científicamente, es un concepto que tiene sus orígenes en las mismas ideologías, políticas y culturas de las cuales emergen las ciencias sociales y humanas en el viejo continente europeo, y se utiliza indiscriminadamente en los diferentes espacios, con diversas finalidades.

A su turno, Lacolla (2005) considera importante comprender una representación social como una amplia gama de fenómenos que puede verse como un sistema de referencia que permite dar significado a los hechos, lo cual brinda una manera de entender algunos sucesos o conceptos y concebir teorías implícitas para establecer afirmaciones de individuos o de fenómenos de la vida cotidiana. Así, una manera de interpretar las RS es a través de la determinación de categorías, las cuales hacen posible clasificar tanto los fenómenos como los individuos, o bien como imágenes que condensan un conjunto de significados.

No en vano, algunos autores como Jodelet (1986), Farr 1984 y Banchs 1986 (citados por Araya, 2002), definen las representaciones como un concepto que designa una forma de conocimiento específico -no científico-, cuyos contenidos manifiestan la operación de procesos generativos y funcionales socialmente caracterizados; una forma de pensamiento social.

Se considera que las representaciones sociales aparecen en una zona en la cual se produce la intersección entre lo psicológico y lo social, y en tal sentido es que mantienen relación con la pertenencia a cierto estatus social de los sujetos que las manifiestan. (Lacolla, 2005, p. 3).

A su vez, Moscovici (1979, citado por Guastamacchia, 2011) expresa que en el transitar por las Representaciones Sociales es conveniente asistir al encuentro con:

[...] una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos... La representación es un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios, liberan los poderes de su imaginación. (párr. 12).

Por tanto, en lo que respecta a lo social del concepto de Representaciones Sociales, Moscovici (1986), afirma que “para calificar de social a una representación, es necesario poner el acento en la función antes que en el agente que la produce” (p. 27). Es decir, lo social de una RS se origina a partir de su aportación al proceso de consolidación de acciones dentro de un marco de la comunicación social.

Ahora bien, Lacolla (2005) estima que las comunicaciones sociales, por ejemplo, serían difícilmente posibles sino se desarrollaran en el contexto de una serie suficientemente amplia de representaciones compartidas.

En la medida en que crean una visión compartida de la realidad y un marco referencial común, las representaciones sociales posibilitan, entre otros muchos procesos sociales, el proceso de las conversaciones cotidianas. En este sentido, las conversaciones se pueden definir como el lugar donde las personas, provistas de unos esquemas interpretativos socialmente adquiridos, construyen y negocian el sentido de la interacción (Criado, 1991, citado por Alméciga, Ayala y Barrero, 2008, p. 23).

4.2 La Alteridad y su Significado: una Visión desde América Latina

En este punto, es significativo aludir a la categoría de la alteridad, disertada desde diferentes referentes teóricos, tanto en el contexto



mundial como en el latinoamericano. Un estudio y una revisión más exhaustiva del concepto de alteridad se dan en la Edad Moderna, por Hegel (1985), Feuerbach (citado por González, s.f.) y Heidegger (citado por Lozano, 2004) y, por otra parte, con Jaspers y Otto (citados por Gibellini, 1998), desde la teología dialéctica que evidencia sobremanera una separación o distanciamiento entre Dios y el hombre.

En lo anterior se puede apreciar una posición antagónica a los enunciados preliminares del no-ser-otro de Dios; en el trasfondo, los dos planteamientos presentan un significado más o menos similar; desde esa perspectiva, Dios es también totalmente otro, indicativo de que estamos frente a una diferencia radical, por cuanto es el no-otro en el direccionamiento del ser otro del ser humano.

De igual manera, dentro de ese rastrear por el contexto histórico de alteridad, es menester transportarnos por los terrenos del pensamiento hegeliano, el cual centra su reflexión en otorgarle el nombre de 'lo otro', lugar destacado y hasta necesario, para la construcción de significado y de realidad de las cosas.

Sólo lo espiritual es lo real; es la esencia o el ser en sí, lo que se mantiene y lo determinado -el ser otro y el ser para sí- y lo que permanece en sí mismo en esta determinabilidad o en su ser fuera de sí o es en y para sí. Pero este ser en y para sí es primeramente para nosotros o en sí, es la sustancia espiritual. (Hegel, 1985, p. 12).

Al respecto, es importante considerar lo dicho por Husserl (2005):

Y en que nuestra «teoría» de la experiencia de los «otros» ni quería ni podía ser otra cosa que la ex-posición del sentido de «otro» de esta experiencia, a partir de su rendimiento constitutivo (del sentido «otro verdaderamente existente», a partir de las síntesis de unanimidad que le corresponden). Lo que yo compruebo unánimemente como otro -y entonces, pues, lo tengo dado en necesidad, y no a capricho, como una realidad por conocer-, ello es *eo ipso* en la actitud trascendental el otro que existe, *ei alter ego* (acreditado, justamente, dentro de la intencionalidad experimentadora de mi ego). (p. 218).

La anterior cita refleja que, en sí, la *Einfühlung* adviene la comunidad, la intersubjetividad, en la que la *Einfühlung* es una simple operación de descubrimiento; pero, sin lugar a dudas, la ligazón de una intencionalidad originaria, con la impresión originaria.

De esa manera, se consigue comprobar, precisamente, como otro -y entonces, y se tiene en necesidad, como un contexto por conocer-, ello es *eo ipso* en la actitud trascendental el otro que existe, el *alter ego* (acreditado, justamente, dentro de la intencionalidad experimentadora de mi ego).

Como se advierte, el concepto de alteridad se concibe como una manera de empatía a través de la cual se obtiene un reconocimiento del otro, como un ser que existe como algo diferente, que piensa y actúa como alguien distinto.

Dentro de este cometido, es de suma importancia recurrir a los planteamientos filosóficos de Sartre (1973):

Todo materialismo tiene por efecto tratar a todos los hombres, incluido uno mismo, como objetos; es decir, como un conjunto de reacciones determinadas, que en nada se distingue del conjunto de cualidades y fenómenos que constituyen una mesa o una silla o una piedra. Nosotros queremos constituir precisamente el reino humano como un conjunto de valores distintos del reino material. Pero la subjetividad que alcanzamos a título de verdad no es una subjetividad rigurosamente individual, porque hemos demostrado que en el cogito uno no se descubría solamente a sí mismo, sino también a los otros.

Por el yo pienso, contrariamente a la filosofía de Descartes, contrariamente a la filosofía de Kant, nos captamos a nosotros mismos frente al otro, y el otro es tan cierto para nosotros como nosotros mismos. Así, el hombre que se capta directamente por el cogito, descubre también a todos los otros y los descubre como la condición de su existencia. (pp. 9-10).

El párrafo anterior propicia reflexiones y disertaciones relacionadas con la presencia de una otredad en los planteamientos sartreanos,



en los cuales evidentemente se puede observar como una de las deducciones importantes, lo relacionado con el para-sí, que no es únicamente una conciencia para-sí, sino con-otro o para otro; ello genera un interrogante; ¿cómo salir de un solipsismo de la conciencia? A lo cual Sartre manifiesta que la presencia del otro no es inferida, sino por el contrario, se sitúa como un sujeto que no soy-yo mismo; el otro se revela como sujeto. Es decir, la experiencia inmediata e ineludible es, precisamente, el encuentro con el otro, que podría ser a través de la mirada.

Para el análisis conceptual de la categoría de la alteridad, se recurre principalmente a los aportes de algunos latinoamericanistas; es el caso de Silva-Gotay (1989):

Es en la «alteridad» del hombre latinoamericano, pobre, periférico «no completamente otro con respecto a la «totalidad» dominante» en quien se «revela» la verdadera totalidad con la exigencia de la liberación del hombre. La «revelación de la alteridad» (el otro que viene desde fuera) que se da en Jesús, quien representa a los pobres, hoy se da en los pobres latinoamericanos que representan agudamente la situación de todos los otros, de las economías dependientes del mundo. La «epifanía de Dios en el hombre pobre», explotado y oprimido, constituye una acusación del pecado que tiene sus raíces en la «acumulación de riqueza» y que se manifiesta en el dominio del coloniaje. (p. 294).

Silva-Gotay (1989), dentro su exposición respecto de la alteridad latinoamericana, cita a Enrique Dussel:

Sin la irrupción de alteridad en la totalidad dominante, no es posible la existencia del «otro hombre», no puede haber la aceptación del otro, en cuanto otro, no puede haber relación de amor, no puede haber ética cristiana, no puede haber novedad, no puede haber historia. Pero «la alteridad» que pasa juicio sobre la verdad que reclama totalidad en el orden establecido, crea una «crisis» que desafía la legitimidad del orden. Se da entonces el proceso de liberación. Entonces se hace posible la historia y la ética. (p. 295).

De lo anterior se deduce que es únicamente a partir de la llegada de la alteridad, cuando se posibilita la existencia de ese 'otro', del

‘hombre nuevo’. De ahí que, cuando hay ausencia de alteridad entre los latinoamericanos será, desde todo punto de vista, imposible la incorporación de la idea de justicia al pobre, el cual obviamente está fuera del sistema de oportunidades. Entonces, la alteridad se constituye como el amor al prójimo; el aceptar la posibilidad de existencia del ‘otro hombre’.

En los siguientes renglones se hará alusión a la postura filosófico-social de Raúl Vidales (1972) mediante interesantes disertaciones de los conceptos de liberación y alteridad, respectivamente.

En definitiva, la verdadera liberación sólo pudo tener lugar en la totalidad que se abre ‘al otro’, porque aquí la liberación es verdaderamente alterativa y significa ‘el despliegue mismo de la perfección humana, su bien’. Es altamente significativo cómo este concepto filosófico, en apariencia ajeno, aparece muy señalado por aquellos que están en pleno compromiso de acción. El amor lo entiendo como una urgencia de solucionar el problema ‘del otro’ (p. 43).

Vidales, pensador mexicano, denota posturas comunes respecto a la categoría de alteridad, que permite evidenciar la relación opresor-oprimido, similar reflexión a la de Silva-Gotay (1989). Entonces, la alteridad se constituye como el único medio para superar esa esfera de violencia y represión a través de la dialéctica de la liberación y, de esa forma, poder abandonar el círculo de la mismidad violenta y poder abordar la alteridad del hombre nuevo.

En términos generales, la alteridad es entendida como la ruptura de la mismidad; es comenzar a pensar y actuar en pro de los demás -escuchar la voz del otro-. Cuando el hombre se reúne en sociedad, pretende un fin y éste es la obtención del máximo bien para todos, mediante la ayuda mutua y el intercambio de servicios. A esto se denomina ‘bien común’ y de su consecución debe preocuparse la política para que haya una eticidad altérica dentro del quehacer político de nuestras naciones latinoamericanas.

Por consiguiente, hablar de alteridad implica un contexto de las ciencias sociales y humanas, porque exige una reflexión desde la

psicología social, la filosofía, la antropología, reflexión filosófico-social que, para muchos aunque arbitraria, sigue teniendo validez; para nosotros ya no significa más que el umbral de una preocupación epistemológica en la cual el rancio dilema de razón y fe, o ciencia y conciencia se abre de nuevo a paso moderado, por cuanto esa categoría no es sinónimo de una simple y sencilla diferenciación; es decir, no se trata de la constatación de que todo ser humano es un individuo único y que siempre se puede encontrar algunas diferencias en comparación con cualquier otra persona.

Igualmente, es importante reflexionar lo que Dussel (1995) señala en lo referido a la lógica de la alteridad:

Sin embargo, hay otra lógica; es la que voy a llamar: 'Lógica de la alteridad'. Esta lógica comienza por el cara-a-cara; el reconocimiento del Otro mueve de un modo muy distinto al que de esta manera acepta al Otro como otro. Solamente de este nivel puede decirse que hay la paz, que hay el amor, y, por tanto, que se instaura la historia. Cara-a-cara significa enfrentarse al Otro como otro; sin embargo, el Otro como otro es siempre, y al mismo tiempo, parte de un sistema, pero como oprimido. Aquel a quien tengo como otro, exterior a la totalidad, al mismo tiempo es siempre algo inserto en un sistema, de tal manera que, como dice Levinas (a quien *por ahora* sigo): 'El Otro es por definición metafísica el pobre'. He dicho metafísica, y adviertan que uso la palabra estrictamente como neologismo, porque si la totalidad es la *physis*, la *metà-physis*; es el Otro, lo realmente real, lo que está más allá (*metà-*) de lo ontológico, más allá del ser como luz. (p. 128).

En esta parte, Dussel manifiesta que esa lógica de la alteridad comienza por un cara-a-cara; y en ese reconocimiento del Otro se movilizan las dinámicas de una manera muy distinta al que, de esta manera, acepta al Otro como otro.

Así, el cara-a-cara implica un enfrentamiento al Otro como otro; pero igualmente, el Otro como otro es siempre, y al mismo tiempo, parte de un sistema, pero, sin lugar a dudas, como un ser oprimido. De ahí que, Dussel manifieste que aquél a quien tengo como otro, exterior a la totalidad, al mismo tiempo es siempre algo inserto en un sistema, de tal manera que, como dice Levinas (citado por Dussel, 1995), "el Otro es

por definición metafísica, el pobre” (p. 128), explicando que el término ‘metafísica’ es un término usado estrictamente como neologismo.

Hemos creído que en esta aproximación reflexivo-epistemológica del concepto de alteridad, es necesario hacer alusión a los planteamientos que hace el argentino Cerutti (1997):

La obra fundamental de Dussel, su ya citada *Para una ética* [...] está vertebrada por estos momentos. El momento óntico es referible a y complementario del ontológico. En cambio, el momento meta-físico supone un corte a nivel de la consideración del ser, un corte que Dussel ha llamado desde un punto de vista metodológico: ‘ruptura ontológica’ y desde un punto de vista sistemático: distinción meta-física. El corte metafísico supone la aceptación de alteridad, alteridad fundada en el Absolutamente Otro (Dios), como la suprema novedad y revolución del pensamiento. (p. 49).

Las anteriores expresiones hacen pensar que Cerutti, a partir de la obra de Dussel, indica que se hace necesario efectuar un ordenamiento al sistema con bases; y expresa:

Esta otra manifestación del idealismo populista anti-historicista postuló explícitamente como su punto de partida, lo que denominó la crítica a la modernidad ‘europeo-céntrica’ o ‘nord-atlántica’. Aun cuando niega explícitamente la formulación, cree partir de un cierto cero al rechazar la historia de la filosofía latinoamericana como una filosofía puramente imitativa y repetitiva, pura justificación de la dominación europeo-céntrica. (p. 49).

De la anterior cita se desprende que el autor argentino manifiesta tácitamente que la categoría de alteridad ahí está presente. Según esa disertación, la filosofía latinoamericana tendría su inicio con las expresiones de la filosofía analéctica, la cual, sin lugar a duda, está en estrecha correspondencia con la filosofía de la liberación, por cuanto hoy por hoy, la historia de la filosofía latinoamericana no presenta una característica diferente al pensar occidental. Entonces, lo original de la filosofía no se fundamentaría en su mismo tratamiento conceptual, sino más bien en la capacidad del filósofo para dejarse interpelar por el rostro del pobre latinoamericano.

Luego del breve itinerario filosófico-psicológico de nuestras dos grandes categorías: las representaciones sociales y el concepto de alteridad, es conveniente intentar una articulación entre ellas.

A partir de cierta diversidad de perspectivas, se desencadena una percepción dialógica de la realidad en la cual, a razón del lenguaje y la comunicación, percibimos la realidad social en constante movimiento. Moscovici (1979) manifiesta que para efectos del quehacer investigativo, la realidad social solo puede ser debidamente conocida e interpretada, teniendo en cuenta tres categorías capitales: primero, desde una perspectiva metodológica, que el investigador conceda importancia a los lazos intersubjetivos que median la relación entre los sujetos, los objetos y los alteres; segundo, que metodológicamente se entienda la evidente reciprocidad entre los procesos sociales y los contenidos sociales, y tercero, que el científico social se reconozca a sí mismo como un sujeto permeado por presupuestos emocionales, afectivos y cognitivos.

Con base en los anteriores presupuestos teóricos, Moscovici (1979) plantea una concepción tríadica de la realidad, compuesta por un Objeto, un Sujeto y un Alter. Para una mejor comprensión, es importante hacer alusión a la procedencia etimológica del término Alter, el cual proviene de la voz latina 'otro', lo que designa la existencia de un otro, como fenómeno autónomo de la realidad, aunque íntimamente ligado con el individuo.

La muerte del Otro -el indio, el africano y el asiático-, era también y originalmente, la ausencia del Absoluto alterativo, porque el Absoluto alterativo se manifiesta a través del pobre.

Cuando acepto a un pobre como Otro y lo respeto en la justicia, dejo de ser un yo absoluto; me limito y no me considero absoluto. Si, por el contrario, no respeto al pobre como otro y lo incluyo en mi totalidad, me considero el centro, me divinizo. (Dussel, 1977, p. 114).

Igualmente, se hace alusión a que cuando aceptamos al pobre y lo respetamos en justicia, inmediatamente dejamos de ser un yo absoluto.

4.3 A Manera de Conclusión

Cabe señalar que esta concepción triádica da preponderancia al papel que desempeña el Alter, por dos razones: 1), el establecimiento de los otros como mediadores de la realidad; 2), por el estatus de intersubjetivo del conocimiento, el cual se caracteriza como un producto de la mediación entre un objeto determinado -que puede ser real, social, imaginario, o físico-, y la acción del lenguaje y las condiciones materiales de posibilidad.

Así mismo, la concepción triádica de la realidad servirá como asiento para la epistemología de las RS. En un primer momento, la condición triádica empieza por increpar al axioma positivista que establece que existe un conocimiento científico 'adecuado' y un conocimiento vulgar 'pobremente constituido'. En cambio, desde el punto de vista de las RS, la realidad es entendida como un conjunto de elementos complejos que se mantienen en permanente cambio y que poseen equifinalidad o, la capacidad de alcanzar un objetivo por diferentes medios. En el esquema triádico de la realidad, las personas son concebidas como autónomas para pensar, actuar, producir y comunicarse, razón de la que se desprende que la formulación de cualquier tipo de determinismo social resulta insostenible.

Otro elemento capital de la metodología que adopta la teoría de las RS, es el uso del enfoque hermenéutico como instrumento para la recolección, el tratamiento y la producción de información y conocimiento; pese a lo anterior, debemos resaltar que existen también algunas diferencias radicales entre la hermenéutica y las RS. La principal diferencia radica en el papel preponderante que otorga la hermenéutica a la facultad de interpretación de la realidad que realizan los sujetos; dicha preponderancia establece que la realidad se acomoda conforme es interpretada por los sujetos, y tal afirmación es tomada como reduccionista por las RS, pues señala que al obrar de la forma antes expuesta, se desconoce el papel que desempeñan las estructuras socioculturales y las condiciones materiales de posibilidad.



En términos generales, el concepto de alteridad es entendido como la ruptura de la mismidad, empezar a pensar y actuar en pro de los demás -escuchar la voz del otro-. Cuando el hombre se reúne en sociedad, pretende el fin de obtener el máximo bien para todos, mediante la ayuda mutua y la justicia distributiva. A esto se denomina bien común, y de su consecución debe preocuparse la política, para que haya una eticidad altérica dentro del quehacer político de nuestras naciones latinoamericanas. Por tanto, se evidencia la relevancia de esta reflexión con características monográficas de las categorías de representaciones sociales y la alteridad dentro del complejo actuar de los seres humanos en los distintos contextos.

Referencias

- Alméciga, L. M., Ayala, S. P. y Barrero, D. (2008). *Representaciones sociales que tienen los niños y niñas escolares en relación con el maltrato infantil en una institución educativa de la localidad de Usme en Bogotá, en el segundo período de 2008* (Trabajo de grado). Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. Recuperado de repository.javeriana.edu.co
- Araya, S. (2002). Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión. *Cuadernos de Ciencias Sociales*, 127. San José, Costa Rica: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).
- Cerutti, H. (1997). *Filosofías para la liberación ¿Liberación del filosofar?* México: Universidad Autónoma del Estado de México. Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades.
- Demon, J. (2013). La hermenéutica según Hans-Georg Gadamer y su aporte a la educación. *Revista Sophia: Colección de Filosofía de la Educación*, 15, 33-84. Quito: Editorial Universitaria Abya-Yala.
- Dussel, E. (1977). *Introducción a una filosofía de la liberación latinoamericana*. México: Extemporáneos.
- (1995). *Introducción a la filosofía de la liberación. Ensayos Preliminares y Bibliografía* (5.ª ed.). Bogotá, Colombia: Editorial Nueva América.
- Gibellini, R. (1998). *La teología del siglo XX* (Trad. Rufino Velasco). Cantabria, España: Editorial Sal Terrae.
- González, A. (s.f.). Notas sobre la alteridad en Feuerbach. Recuperado de <http://www.praxeologia.org/feuerbach97.html>
- González, F. (2000). *Investigación cualitativa en Psicología: Rumbos y desafíos*. México: S.A. Ediciones Paraninfo.
- Guastamacchia, C. (5 de septiembre de 2011). Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión. Sandra Araya Umaña.

[Blog]. *Transformaciones culturales y Educación*. Recuperado de <https://transformacionesculturalesyeducacion.blogspot.com/2011/09/las-representaciones-sociales-ejes.html>

Hegel, G. (1985). *La fenomenología del espíritu*. Madrid, España: Fondo de Cultura Económica.

Herner, M. T. (2010). La teoría de las representaciones sociales: un acercamiento desde la geografía. *Huellas*, 14, 150-162.

Husserl, E. (2005). *Meditaciones cartesianas* (3.^a ed.). México: Fondo de Cultura Económico (FCE).

Jodelet, D. (1986). La representación social: fenómenos, conceptos y teoría. En Moscovici, S. *Psicología social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales* (pp. 478-494). Barcelona, España: Paidós.

Lacolla, L. (2005). Representaciones sociales: una manera de entender las ideas de nuestros alumnos. *Revista ierRed: Revista electrónica de la red de investigación educativa [En línea]*, 1(3). Recuperado de <http://revista.iered.org/v1n3/pdf/llacolla.pdf>.

Lozano, V. (2004). Heideger y la cuestión del ser. Recuperado de dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/1253483.pdf

Mora, M. (2002). La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici. *Athenea Digital*, 2, 1-25.

Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público* (Trad. Hilda María Finetti). Buenos Aires, Argentina: Editorial Huemul S.A.

----- (1986). L'ère des représentations sociales. En W. Doise y A. Palmonari (Eds.) *L'étude des représentations sociales* (pp. 34-80). Neuchâtel : Delachaux et Niestlé.

Sartre, J. (1973). *El existencialismo es un humanismo* (Trad. Victoria Prati)

(8.^a ed.). Buenos Aires, Argentina: Editorial Sur.

Silva-Gotay, S. (1989). *El pensamiento cristiano revolucionario en América Latina y el Caribe: implicaciones de la teología de la liberación para la sociología de la religión* (3.^a ed.). Río Piedras, Puerto Rico: Ediciones Huracán, Inc.

Vidales, R. (1972). *La iglesia latinoamericana y la política después de Medellín*. Bogotá, Colombia: Departamento de Pastoral, CELAM.





Capítulo 5.

Las Representaciones Sociales en un Contexto de la
Disertación

Resumen

La presente reflexión surge como un comentario al texto *Representaciones Sociales: Ejes teóricos para su discusión*, de la catedrática Sandra Araya Umaña (2002). Nuestro propósito radica en realizar una apología a la teoría de las RS, como instrumentos conceptuales que evitan caer en el reduccionismo psicológico o el reduccionismo sociológico y que, al integrar lo mejor de ambas disciplinas, plantean la necesidad de asumir un esquema dialógico del conocimiento, como una nueva ética de la investigación.

5.1 Hacia una Argumentación

Al igual que en el trabajo de Araya Umaña, el primer paso a seguir en el presente ensayo es recopilar lo que entendemos por Representaciones Sociales. *Grosso modo*, podemos definir las RS como las representaciones mentales, sociales y culturales que se tiene de un objeto determinado, a condición de que dichas representaciones se hallen mediadas por el lenguaje, lo simbólico y el significado. De esa manera, las RS se constituyen tanto en entidades teóricas como en herramientas conceptuales, que no pocas veces han probado su valía en la resolución de problemas de las sociedades contemporáneas. Esta adaptabilidad permite que éstas sean entendidas también como sistemas cognitivos compuestos, entre otros, por elementos como: opiniones, sentimientos, emociones, normas, valores y estereotipos.

Aunque su origen histórico se remonta a la publicación de la tesis doctoral *El Psicoanálisis, su imagen y su público* (1961), del psicólogo y activista Serge Moscovici, quien bajo la influencia de Daniel Lagache imprimió a su trabajo un matiz de psicoanálisis, las Representaciones Sociales proyectan en realidad su epistemología hacia el campo de estudio de la psicología social, en el cual establecen su nicho y desde allí se proyectan hacia otras disciplinas que han hecho uso de ellas.

Las RS nos permiten comprender la forma como la sociedad constituye a los individuos y ellos, a su vez, constituyen la sociedad; la



suma de esas constituciones y la intersubjetividad son, por tanto, los fundamentos en los que se asienta la realidad. Por otra parte, las RS también ayudan a aproximarnos a los constructos sociales con los que los diversos grupos sociales interpretan el mundo y se interpretan a sí mismos.

Aunque el carácter teórico de las RS se enmarca y proyecta desde dentro de la psicología social, es digno de mención, el hecho de que en la obra de Moscovici se pueda hallar diversos tipos de filiaciones con escuelas de la psicología. Es así como, en un primer momento podemos señalar una ruptura con el paradigma psicoanalítico en 1976, cuando Moscovici cambia su enfoque del psicoanálisis al constructivismo, al recoger los postulados de Peter L. Berger y Thomas Luckmann (2003). Esta nueva -aunque previsible transición del psicoanálisis al constructivismo-, plantea la necesidad de definir lo que entendemos por Realidad Social.

De ahí que define la Realidad Social, como el cúmulo de características que imprimen las sociedades a los individuos que las componen, quienes al interpretar el mundo que los rodea, lo perciben dotado de orden de una manera ontogenética; es decir, la manera que les hace percibir la realidad exterior como independiente de los sujetos que en ella se inscriben. Desde el enfoque de las RS, dicha realidad se plantea desde un conjunto de habilidades cognitivas y representaciones a la que convencionalmente damos el nombre de 'sentido común', una de las transversalidades que poseen las RS. Además, sus implicaciones teóricas y prácticas proporcionan una caracterización humanística de la investigación social.

De lo anterior se deduce que, dado que la realidad se puede construir socialmente por la acción e interacción de los individuos con y en el seno social, al existir diferentes tipos de individuos, constituidos por una experiencia vital que les es propia, resulta que la realidad se puede construir de diversas formas. Las formas como los individuos se realizan y se encuentran están dadas por los presupuestos materiales y socioestructurales que comportan y constituyen la cotidianidad

de dichos individuos, formas sociales que, al ser compartidas por numerosos grupos de individuos agrupados en gremios o clases sociales, propician una estructura objetiva de pertenencia y referencia.

Esa pluralidad de perspectivas desencadena en una cosmovisión dialógica de la realidad, mediada por la acción del lenguaje y la comunicación. Por tanto, la realidad se ve en permanente movimiento, sin llegar a caer en el relativismo, lo cual constituye a su vez un esquema tanto objetivo como subjetivo de aproximarnos a lo real.

Es de anotar que la teoría de las RS acoge muchos métodos investigativos y retoma presupuestos del psicoanálisis: el constructivismo, el interaccionismo simbólico, la sociología estructuralista, la antropología social, y mantiene la monometodología del positivismo y de la sociología americana de los años 60.

Entre sus pensadores más destacados están Emile Durkheim, Lucien Lévy-Bruhl, Jean Piaget, Sigmund Freud, Fritz Heider, Thomas Luckmann y Peter Berger. De ellos, Moscovici (1979) retoma de Durkheim la noción de 'Representación', entendida como las representaciones objetivas que son conformadas en el seno social y que les son impuestas desde afuera a los individuos, como un conjunto de normas o de valores; pero para Moscovici, constituye un desatino presuponer que las RS son impuestas a los individuos, pues sostiene que tanto éstas como los sujetos, son construcciones sociales; también intuye que al ser las RS constructos sociales, su carácter ya no es determinado sino maleable, y advierte que para construir la realidad debemos apelar al uso de la comunicación, como elemento mediador entre el sujeto y la sociedad.

Es apropiado observar la relación de Moscovici con Lucien Lévy-Bruhl, basada en la crítica que realiza éste último al positivismo de su época, al reconocer la existencia de dos tipos de sociedades: las primitivas y las civilizadas, y con base en ello, juzga como mejores a las sociedades civilizadas, en detrimento de las primitivas y, al tiempo, justifica todo tipo de prácticas colonialistas. En cambio, Lévy-



Bruhl (1985) señala que debemos juzgar las prácticas de las sociedades estigmatizadas de primitivas, únicamente con relación a la función social que desempeñan referente al todo; es decir, la labor social desde la que se enmarcan y hacia la que se proyectan.

La relación de las teorías de Jean Piaget (1937) con la teoría de las RS, se hace evidente cuando Moscovici toma las aportaciones que éste realiza acerca de la importancia del lenguaje en los procesos cognitivos; no obstante, cabe señalar que la lectura que realiza Piaget en torno a la construcción social del conocimiento, la hace poniendo énfasis en la estructura individual-social, por lo que Moscovici plantea la necesidad de tomar en cuenta la estructura grupal-social (posiblemente inspirado por las teorías de Lév Vigotsky).

Así mismo, vale tener en cuenta el papel que desempeñan las teorías de Sigmund Freud; al respecto, Moscovici tomó de Freud (1921) la exposición realizada en el texto *Psicología de las Masas y análisis del Yo*, en particular la siguiente afirmación:

En la vida anímica individual aparece integrado siempre, efectivamente «el otro», como modelo, objeto, auxiliar, o adversario y, de este modo, la psicología individual es al mismo tiempo y desde un principio, psicología social, en un sentido amplio, pero plenamente justificado. (p. 1).

Sin embargo, la influencia freudiana no termina allí; se ve cristalizada en la proposición que afirma las RS, además, de proveer al individuo de una configuración mental del mundo exterior; igual, aporta pautas de conducta para mantenerse en equilibrio con la sociedad.

Pero el punto de vista de Fritz Heider (1958) postula que los seres humanos explican su comportamiento y el de los demás, con base en las observaciones que realizan de la vida cotidiana. Considera que el conocimiento de la cotidianidad es importante debido a que de él toman las personas, las pautas para comportarse y ordenar la realidad; a esta categorización se la procedió a llamar como 'psicología ingenua'. Es oportuno señalar que de dicha categorización emergen conceptos fundamentales de la psicología como la 'atribución' y

el 'equilibrio'. La propuesta de Heider, en Moscovici (1991), se transforma en la proposición de que los individuos toman elementos de su cotidianidad como referentes para el aprendizaje. Además de lo anterior, la propuesta de Heider confluye con elementos propios del interaccionismo simbólico, de los cuales Moscovici también recoge algunas directrices epistemológicas y retoma algunos aportes de la teoría sociológica contemporánea; nos referimos por supuesto a la influencia de la obra de Peter Berger y Thomas Luckmann (2003).

Para dichos autores, la realidad se construye en la vida cotidiana de manera intersubjetiva, razón por la cual la función del sociólogo del conocimiento consiste en estudiar y determinar las estructuras sociales que permitan la construcción del conocimiento, intersubjetividad que no niega la existencia de una vida aislada, pero sí reduce su campo a la interioridad de los sujetos. Berger y Luckmann (2003) aportan el ejemplo psíquico del sueño como ejemplo de dicha interioridad, pero igualmente advierten que en la vida cotidiana las cosas son completamente diferentes a como ocurren en el mundo onírico. Este reconocimiento de la vida onírica, por contraposición a los fenómenos cotidianos, revela la necesidad de implementar la comunicación y la objetivación como soportes.

Según Elejabarrieta (1991), Moscovici retoma tres postulados fundamentales de la teoría de Berger y Luckmann: una, el carácter generativo y constructivo que tiene el conocimiento en la vida cotidiana; dos, que dicha generación de conocimientos es social, ya que para emerger atraviesa la interacción y la comunicación; tres, la doble importancia que mantiene el lenguaje al convertirse en elemento para la comunicación y la interacción, así como para ayudar al sujeto en la construcción de sentido.

Así también, dentro de las materias primas de las que se constituyen las RS, podemos encontrar tres grandes grupos: 1), el fondo cultural acumulado en las sociedades a lo largo de su historia; 2), los mecanismos de anclaje y objetivación, y 3), "el conjunto de prácticas sociales que están relacionadas con las diversas modalidades de la comunicación social" (Guastamacchia, 2011, p. 1).



El fondo cultural acumulado en las sociedades a lo largo de su historia constituye el bagaje conceptual conformado por las creencias, los valores y las referencias históricas y culturales; a su vez, dichos elementos, conforman la identidad y la memoria colectiva, en tanto que los mecanismos de anclaje y objetivación provienen de la propia dinámica de las RS. Los anclajes responden a la forma como los saberes y las ideas entran en la sociedad mediante una serie de prácticas sociales específicas; en cambio, la objetivación es la forma cómo las estructuras sociales inciden en los esquemas ya constituidos dentro del fondo cultural, para crear nuevos contenidos. Las diversas modalidades de la comunicación social son todo tipo de tecnologías, desde la comunicación interpersonal hasta los medios masivos de comunicación, en los cuales los sujetos tienen la posibilidad de compartir con otros, parte de su cotidianidad.

Cabe destacar asimismo que el proceso de objetivación no se limita únicamente a lo ya expuesto; a partir de aquí, se puede tomar lo precedente tan solo como un fundamento que abre camino a tres dimensiones capitales de la objetivación. La mejor manera de comprender la objetivación es a través de un ejemplo. Como se ha dicho, los valores y creencias son abstracciones que realiza el sujeto, en tanto son manifestaciones de la vida interior; nociones como el amor, aunque carentes de una existencia material, son perfectamente objetivas, pues su reiterada presencia en la vida de las personas de las más variadas sociedades, así lo demuestra.

Esa puesta en concreto de elementos abstractos es lo que se denomina objetivación, la cual se compone de tres fases: la construcción selectiva, el esquema figurativo y la naturalización. La construcción selectiva es el proceso por el cual los individuos seleccionan de entre toda la información que reciben, aquello que son capaces de procesar; aquello que se ajusta con sus expectativas, valores, creencias y, en suma, lo que se adapta con las estructuras cognoscitivas y emocionales que les definen.

El esquema figurativo es, por su parte, la forma como los sujetos acoplan el conocimiento a imágenes pictóricas y literarias que facilitan

una economía psíquica, al sintetizar los discursos en símbolos. Por último, la naturalización es el proceso por el cual las representaciones mentales, previamente sintetizadas en imágenes, son depuradas por las convenciones del lenguaje y establecen una objetividad estructural.

De igual forma, como ocurre con la objetivación, el proceso de anclaje es sumamente complejo y merece ser tratado por sí mismo. El anclaje también permite desinhibir lo extraño -pero a diferencia de la objetivación, despeja lo desconocido en las representaciones hasta llegar a un objeto asimilable-, e incorpora lo extraño a conceptos previamente asimilados por el sujeto, hasta constituirse como normales. Además, el proceso de anclaje hace uso de dos principios rectores a saber: la inserción del objeto de representación en un marco de referencia preexistente y la instrumentalización social del objeto representado; esto es, la instrumentalización de las representaciones como medio de comunicación en la sociedad.

De lo expuesto se infiere que las funciones de las RS son cuatro: la comprensión, la valoración, la comunicación y la actuación. La comprensión es la capacidad para pensar el mundo, con las relaciones existentes entre los elementos que lo componen. La valoración es la capacidad para enjuiciar o calificar hechos. La comunicación es la capacidad que poseen las personas para interactuar entre sí y que comúnmente usan en la creación y recreación de las representaciones y el conocimiento. La actuación es el accionar de los sujetos en el acontecer histórico y social y que está parcialmente propiciada por las RS; aquí es oportuno señalar que las actitudes pueden ser tanto positivas como negativas.

Por tanto, para estudiar la naturaleza de las RS, se requiere algunos supuestos epistemológicos, metodológicos e incluso personales -en cuanto a la disposición del investigador-; de ahí que, para su estudio, existen diferentes escuelas, y cada una propone sus propios medios de relacionarse con ellas y los sujetos.

De dichas escuelas, podemos destacar tres: la Escuela Clásica, la Escuela de Aix-en-Provence y la Escuela de Ginebra. La Escuela



Clásica se caracteriza por recurrir al uso de métodos cualitativos de investigación como las entrevistas y los análisis de contenido. La Escuela Clásica da prioridad al estudio de los procesos de constitución de las RS, antes que al resultado de dichas constituciones. Su mayor representante es Denisse Jodelet, quien sigue muy de cerca la línea de investigación de Serge Moscovici. La Escuela de Aix-en-Provence recurre a metodologías de investigación experimentales, lo que le ha valido el epíteto de estructuralista. La escuela de Aix-en-Provence centra su estudio en los procesos cognitivos que están latentes en la producción de las RS. Su mayor exponente es Jean Claude Abric, y la Escuela de Ginebra se centra en el análisis de los modos de producción y circulación de las RS, lo cual le ha valido el calificativo de sociológica; su mayor exponente es Willen Doise.

Como es evidente, existe una gran variedad de escuelas ligadas al estudio de la RS; por ello, cabe resaltar que en todos los enfoques aquí propuestos, existe una constante: la constitución de éstas como pensamiento constituyente y pensamiento constituido, o lo que es lo mismo, las RS se desempeñan tanto como medio que como fin, cuando al producirse por la mediación del lenguaje con un objeto, devienen también en objeto del lenguaje.

Dentro de las RS, los aspectos constituyentes son análogos a los procesos, en tanto que los aspectos constituidos son equivalentes a los contenidos. Con ello, esa relación entre aspectos constituyentes y constituidos se presenta con una forma heurística que no debe ser interpretada como una contraposición y exclusión entre ambos estados.

Aquí es pertinente destacar que las técnicas de recolección de datos en las RS varían conforme la producción nacional y continental de los diversos países y continentes. El continente con la mayor producción de estudios es Europa; en Suramérica, los países que marcan la pauta en investigación son México, Brasil y Venezuela, países que tienen una marcada predilección por los métodos cualitativos de investigación, apoyados por entrevistas, cuestionarios, tablas inductoras, dibujos y

soportes gráficos, al igual que por técnicas etnográficas, asociación libre y carta asociativa.

La entrevista a profundidad, entendida como un encuentro cara a cara de los sujetos entrevistados con los investigadores, se plantea como la búsqueda de comprensión de las perspectivas de los entrevistados. Los cuestionarios consisten en una serie de preguntas sobre distintos tópicos, que pueden ser cerradas o abiertas; cuando las respuestas que aporta el investigador son de naturaleza cerrada y estandarizada, se obtiene el beneficio de reducir los costes de las operaciones, así como también la imprecisión en las respuestas de los entrevistados; no obstante, las preguntas cerradas poseen el inconveniente de inhibir la capacidad de respuesta, por lo que se recomienda incluir un amplio número de respuestas en los test estandarizados. Las tablas inductoras están diseñadas, especialmente, para aquellas personas que manifiestan dificultad frente a los métodos convencionales -entrevista-cuestionarios-; se trata de que el investigador ofrezca a los sujetos, dibujos y gráficos acerca de una entrevista posterior y se insta a que los futuros entrevistados compartan su punto de vista con respecto a la posible entrevista. Los dibujos y gráficos constan de tres partes: la producción de un dibujo, la verbalización de dicho dibujo y un análisis cuantificable, producto de esa verbalización.

El objetivo del proceso anterior es posibilitar la evidencia de los elementos significantes de la producción gráfica, para su categorización. Las técnicas etnográficas están inspiradas en los métodos de la antropología social y permiten al investigador situarse en el contexto del sujeto estudiado, haciendo posible de esta manera, estudiar las prácticas sociales de su comunidad. La asociación libre funciona mediante la inducción de un término que le es sugerido al paciente, para que a partir de él deje surgir de forma espontánea todo lo que dicho término evoca en él; para ello, se hace uso de tres categorías fundamentales que servirán de directrices del proceso asociativo: primero, situar y analizar categorías; segundo, extraer los elementos organizadores del contenido extraído: frecuencia, rango e importancia

en la población; y tercero, la relevancia del cuestionamiento para las personas, que se obtiene pidiendo a cada una de ellas, que designe los dos términos que le parecen más importantes.

Frente a los anteriores modelos metodológicos de investigación surge la necesidad, igualmente importante, de buscar modelos para el tratamiento de datos de corte cualitativo. Uno de dichos modelos es el que surge de la *Grounded Theory*, el cual podemos describir como un modelo metodológico flexible que permite la emergencia de datos; en primera medida, se recurre al análisis descriptivo, lo que comporta la construcción de códigos a partir de datos particulares; este tipo de procedimiento se conoce como ‘Codificación Abierta’ y su objetivo es recolectar información preliminar para un trabajo posterior. El segundo paso es la codificación axial, cuyo propósito es establecer relaciones entre los datos que, depurados por el proceso de descripción, han de haber devenido en categorías tales como antecedentes, condiciones en las que varían las interacciones de los actores, estrategias y tácticas de estos y consecuencias. Por último, la codificación selectiva implica que las categorías resultantes de la codificación axial se integren para simplificar la totalidad, por un proceso de descarte, fusión o transformación.

5.2 A Manera de Conclusión

Las RS son de vital importancia para comprender y modificar los procesos que están en el seno social. Son el tipo idóneo de herramientas conceptuales que permiten escapar a los males de un reduccionismo psicológico o sociológico. Las situaciones a las que hacen frente son de vital importancia para la consecución de un mundo mejor. Clara muestra de ello es el contexto aún actual en el cual Freud publica su texto *Psicología de las masas y análisis del Yo*, en respuesta al psicólogo y sociólogo francés Gustave Le Bon, padre de la psicología de masas. En tiempo de Le Bon, 1920, los recientes acontecimientos provocados por el régimen del terror propiciaron la disertación del pensador, quien intuía en el poder creciente de las masas, un peligro para la sociedad. Respecto a dicho planteamiento, afirmaba,

[...] representa un conjunto de individuos de cualquier clase, sean cuales fueren su nacionalidad, profesión o sexo, e independientemente de los motivos que los reúnen.

Desde el punto de vista psicológico, la expresión masa asume una significación completamente distinta. En determinadas circunstancias, y tan sólo en ellas, una aglomeración de seres humanos posee características nuevas y muy diferentes de las de cada uno de los individuos que la componen. La personalidad consciente se esfuma, los sentimientos y las ideas de todas las unidades se orientan en una misma dirección. Se forma un alma colectiva, indudablemente transitoria, pero que presenta características muy definidas. La colectividad se convierte entonces en aquello que, a falta de otra expresión mejor, designaré como masa organizada o, si se prefiere, masa psicológica. Forma un solo ser y está sometida a la *ley de la unidad mental de las masas*. (p. 15).

Dentro de la concepción de Le Bon (2014), las masas constituyen un peligro ineludible que la humanidad ha de tener que padecer, sin importar qué medidas tome para prevenir la catástrofe. Consciente de lo anterior, el filósofo y comunicador hispano-colombiano Jesús Martín-Barbero (2003) señala que Freud, consciente de la teoría de Le Bon, publica *La psicología de las masas y análisis del yo*, como un intento por desestimar el pesado pesimismo que caracterizó a Le Bon. Según Martín-Barbero, la empresa de Freud hacía implosión frente al determinismo leboniano, al expresar que...

El inconsciente está conformado básicamente por lo reprimido, que es lo que al faltar en la teoría de Le Bon induce al segundo desacuerdo importante: lo que sucede en la masa quizá no sea algo tan radicalmente diferente de lo que sucede en el individuo. Pues lo que estalla en la masa está en el individuo, pero reprimido. Lo que equivale a decir que la masa no está sustancialmente hecha de otra pasta peor que la de los individuos. Pero con esa concepción Freud estaba reventando nada más y nada menos que el sustrato del pensamiento que racionaliza el individualismo burgués. Y lo que desde ahí quedará al descubierto es que la teoría conservadora sobre la sociedad-masa no es más que la otra cara de una sola y la misma teoría, la que hace del individuo el sujeto y motor de la historia. (p. 34).

De lo anterior se colige que la propuesta freudiana, al igual que la postura de Moscovici, busca una mejora en la calidad de vida de los

sujetos. Esto último es de vital importancia para el presente análisis y postula la necesidad de practicar una intervención consciente en el seno social. A nuestro parecer, la influencia de Freud en la obra de Moscovici no solo se detiene a una categorización de los individuos como seres compuestos de aspectos individuales y sociales, sino que, además, por el uso de la libre asociación como método de investigación, también comporta una terapia de la cultura.

No obstante, se debe señalar que con base en las estadísticas que nos presenta Araya (2002), en los países latinoamericanos aún falta mucho por hacer, si queremos hacerles frente a las patologías sociales que nos hacen daño. Es preciso concientizar a los profesionales de la salud mental frente a las implicaciones metodológicas y teóricas de las RS, para evitar caer en una reducción psicologista en la que, por un excesivo énfasis en el 'locus de control interno' se pierda la perspectiva y se proceda a justificar la incompetencia de los estados. Al mismo tiempo, las RS también nos permiten evitar caer en una exagerada preponderancia del 'locus de control externo', al otorgar autonomía a los sujetos y, por tanto, responsabilidad para asumir sus acciones, lo cual nos libra de caer en un determinismo sociológico. Por otra parte, la teoría de las RS insta a tomar una actitud de alteridad frente a la producción del conocimiento, cuando mediante los mecanismos de obtención de la información se incluye a los sujetos como actores sociales que aportan perspectivas válidas para la investigación y la terapia. Esa forma de proceder posee los elementos necesarios para derribar el reduccionismo propio del positivismo que Moscovici combatió mientras vivió, y al mismo tiempo replantea la necesidad de extrapolar los presupuestos del constructivismo y del interaccionismo simbólico a la teoría del conocimiento y la epistemología.

Referencias

- Araya, S. (2002). Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión. *Cuadernos de Ciencias Sociales*, 127. San José, Costa Rica: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).
- Berger, P. y Luckmann, T. (2003). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- Elejabarrieta, F. (1991). Las representaciones sociales. En Echevarría, A. *Psicología social. Socio cognitiva*. Bilbao, España: Desclée de Brouwer, S.A.
- Freud, S. (1921). *Psicología de las Masas y análisis del Yo* (Trad. José Luis Etcheverry). Buenos Aires, Argentina: Editorial Amorrortu.
- Guastamacchia, C. (5 de septiembre de 2011). Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión. Sandra Araya Umaña. [Blog]. *Transformaciones culturales y Educación*. Recuperado de <https://transformacionesculturalesyeducacion.blogspot.com/2011/09/las-representaciones-sociales-ejes.html>
- Heider, F. (1958). *La psicología de las relaciones interpersonales*. Nueva York: Willey.
- Le Bon, G. (2014). *La psicología de las masas* (6.ª ed.), (Trad. Guerra Miralles Alfredo). Madrid, España: Ediciones Morata.
- Lévy-Bruhl, L. (1985). *El alma primitiva*. Barcelona, España: Editorial Península.
- Martín-Barbero, M. (2003). *De los medios a las mediaciones* (5.ª ed.). Bogotá, Colombia: Editorial Nomos S.A.
- Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público* (Trad. Hilda María Finetti). Buenos Aires, Argentina: Editorial Huemul S.A.
- (1991). *La Psicología Social I. Influencia y cambio de actitudes, individuos y grupos*. Barcelona, España: Ediciones Paidós.
- Piaget, J. (1937). *La construction du réel chez l'enfant*. Neuchâtel, Paris : Delachaux et Niestlé.

Dr. Ferney Mora Acosta

Doctor en Filosofía por la UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA-UCA – Buenos Aires), Candidato a Doctor en Psicología-U.B.C. de México, Maestría en Estudios latinoamericanos – Filosofía (UNAM-México), Especialista en estudios latinoamericanos, educación e investigación (U. de Nariño), Lic. En Filosofía y letras -Universidad de Nariño. Profesor del Programa de Psicología, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, de la Universidad Mariana, Prof. Departamento de Humanidades y Filosofía, de la Universidad de Nariño (Pasto – Nariño), como también de las maestrías en Estudios Latinoamericanos y Gerencia Social-Universidad de Nariño. Integrante del grupo de investigación: Desarrollo humano y social. Autor de libros, capítulos y artículos publicados en revistas arbitradas de América Latina y del mundo. Actualmente, Decano de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales.

Mg. Víctor Hugo Rosero Arcos.

Psicólogo, Universidad Mariana. Filósofo y Teólogo, Universidad Mariana. Especialista en Pedagogía, Universidad Mariana. Magíster en Pedagogía, Universidad de Nariño. Doctorando en Psicología – U.B.C. de México. Profesor del Programa de Psicología, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Mariana, Pasto – Nariño. Integrante del grupo de investigación: Desarrollo humano y social.

Dra. Dulce María Santiago

Doctora en filosofía por la Pontificia Universidad Católica Argentina (2006), Licenciada en Filosofía –Universidad Católica Argentina. Profesora en la U.C.A. -Argentina y en el Seminario Diocesano de San Isidro. Se ha especializado en temas de Pensamiento argentino y Latinoamericano. Autora de libros, capítulos y artículos publicados en revistas arbitradas de América Latina y del mundo.

Desde la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de nuestra Universidad Mariana, celebramos con felicidad y orgullo la presentación en sociedad de *Culturas Urbanas, Subjetividades y Representaciones Sociales en el Contexto Latinoamericano*, resultado de la plena dedicación de tres profesionales enamorados de las temáticas que emergen alrededor de las culturas urbanas desde una mirada latinoamericana. Fueron muchos los encuentros y desencuentros académicos: tertulias, coloquios, seminarios y congresos en los que se debatió temáticas y socializaciones por expertos en el campo de las ciencias sociales y humanas, específicamente, desde los discursos de la filosofía y de la psicología, áreas que ocupan un espacio muy importante en la comunidad académica.



Editorial
UNIMAR

Universidad Mariana

Calle 18 No. 34-104 San Juan de Pasto

<http://editorial.umariana.edu.co/libros/index.php/editorialunimar>